



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

**“VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO COPE EN
ADOLESCENTES ESCOLARES EN UNA ZONA RURAL DEL
ESTADO DE MÉXICO”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

CARLA DÍAZ ROJAS

NO. CTA. 0744044

ASESOR:

DRA. ERIKA ROBLES ESTRADA



TOLUCA, MÉXICO, OCTUBRE DE 2015

ÍNDICE

RESUMEN	7
PRESENTACIÓN	8
INTRODUCCIÓN	9
MARCO TEÓRICO	13
CAPITULO I ADOLESCENCIA	13
1.1 Definición de adolescencia.....	13
1.2 Cambios durante la adolescencia	15
1.3 Adolescencia y estrés.....	17
1.4 Adolescentes en zona rural	19
CAPÍTULO II AFRONTAMIENTO EN ADOLESCENTES	22
2.1 Concepto de afrontamiento.....	22
2.2 Etapas de afrontamiento	25
2.3 Funciones del afrontamiento.....	26
2.4 Estrategias de afrontamiento	29
2.5 Recursos de Afrontamiento.....	31
2.6 El afrontamiento en adolescentes	33
CAPITULO III CUESTIONARIO DE LA ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE EVALUACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS GENERALES DE AFRONTAMIENTO COPE: DATOS DE VALIDEZ Y CONFIABILIDAD	35
3.1 Características del cuestionario COPE.....	35
3.2 Validez y Confiabilidad	39
3.2.1 Definición de Validez	39
3.2.2 Tipos de validez.....	40
3.2.3 Definición de Confiabilidad	43
3.2.4 Tipos de confiabilidad	44

3.3 Análisis Factorial.....	45
3.4 Discriminación de reactivos	53
3.5 Investigaciones relacionadas con el tema	54
CAPÍTULO IV MÉTODO	59
4.1 Objetivo.....	59
4.2 Planteamiento del problema	59
4.3 Tipo de estudio.....	61
4.4 Variable.....	61
4.5 Población	62
4.6 Muestra	62
4.7 Instrumento.....	63
4.8 Tipo de diseño.....	64
4.9 Captura de información	64
4.10 Procesamiento de información	65
RESULTADOS	66
Validación y confiabilidad del cuestionario la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento COPE	66
DISCUSIÓN	72
CONCLUSIONES	76
SUGERENCIAS	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	78
ANEXOS	84

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo validar y confiabilizar el instrumento Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE) por Carver, Scheier y Weintraub en 1989 cuya adaptación para habla hispana fue por Crespo y Cruzado (1997) (citado por, Fernández y Blasco, 2003). La muestra fue conformada por 300 adolescentes escolares de una zona rural del Estado de México. El instrumento original está constituido por 60 reactivos y 15 subescalas que permiten obtener las estrategias de afrontamiento: Búsqueda de apoyo social, Religión, Humor, Consumo de alcohol o drogas, Planificación y afrontamiento activo, Abandono de los esfuerzos de afrontamiento, Centrarse en las emociones y desahogarse, Aceptación, Negación, Refrenar el afrontamiento, Concentrar esfuerzos para solucionar la situación, Crecimiento personal, Reinterpretación positiva, Actividades distractoras de la situación y Evadirse; es una escala tipo Likert de 4 puntos cuyos valores son: 1. En absoluto, 2. Un poco, 3. Bastante y 4. Mucho. La aplicación del cuestionario COPE se realizó en Santa María del Monte situado en el municipio de Zinacantepec, Estado de México. Se dio a firmar la carta de consentimiento informada a los alumnos, se calificaron los cuestionarios y se elaboró la base de datos en SPSS. Para poder realizar la validez se hizo uso de un análisis factorial, para obtener la confiabilidad el Alfa de Cronbach y para la comparación de uso de estrategias de afrontamiento se ocupó *t* de Student. De acuerdo con los resultados, quedaron 31 reactivos finales correspondientes a 6 factores que son: Búsqueda de apoyo social, Planificación y esfuerzos para solucionar la situación, Consumo de alcohol o drogas, Humor, Religión y Aceptación, que permiten explicar el 35.913 de la varianza y con una consistencia interna Alfa de Cronbach de .862. En cuanto a la comparación por el sexo, las mujeres se ubicaron en la opción de respuesta *un poco* en el factor Búsqueda de apoyo social, Planificación y esfuerzos para solucionar la situación y Aceptación, sin embargo los hombres se situaron en la opción *en absoluto* en el factor Consumo de alcohol o drogas. Por lo que se concluye que el instrumento COPE tiene una consistencia interna adecuada para poder hacer uso de él.

PRESENTACIÓN

La presente investigación, estuvo conformada por un total de 7 apartados, el primero es la Introducción dónde se da un panorama concreto de aspectos de la adolescencia y generadores de estrés, teniendo en cuenta la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE) ante una población rural del Estado de México. En el Marco teórico se aborda lo siguiente: el Capítulo I Adolescencia, se indagan temas como: definición de adolescencia, cambios que existen durante la adolescencia, la adolescencia y el estrés, por último los adolescentes de zona rural. El capítulo II Afrontamiento en Adolescentes, los temas que se desarrollan son: definición de afrontamiento, etapas, funciones, estrategias y recursos, finalmente el afrontamiento en adolescentes. En el Capítulo III Cuestionario de la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE): datos de validez y confiabilidad, el cual incluye una revisión detallada del cuestionario que se empleó en la investigación, definición y tipos de validez, confiabilidad y análisis factorial así como investigaciones relacionadas.

En la metodología El Capítulo IV Método, contiene una serie de procedimientos y las características fundamentales de la investigación, en el cual se precisa el objetivo general y los objetivos específicos, el planteamiento del problema, tipo de estudio, variable, población, muestra, instrumento, tipo de diseño, captura de información y por último el procesamiento de la información. Los Resultados, conforma los hallazgos encontrados, la validación y confiabilidad del cuestionario COPE en zona rural del Estado de México, la comparación por edad y sexo de los factores siendo estos 6 con un total de 31 ítems. En la Discusión y Conclusiones, se discuten los resultados en comparación con otras investigaciones y se contextualiza los resultados obtenidos teniendo en cuenta los beneficios de la investigación. Las sugerencias proponen alternativas para la investigación que otros pudieran llevar acabo, los anexos incluyen el instrumento original y la versión modificada, por último las referencias abarcan la bibliografía de las fuentes de información que se utilizaron en la presente investigación.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad una de las etapas de la vida más importantes es la adolescencia en la cual se llega a consolidar la personalidad, desarrollo y maduración; es una transición de la niñez a la adultez, sin embargo para que esto sea posible el adolescente tiene que pasar por situaciones que lo llevan a sentir angustia, ansiedad, estrés, desequilibrio emocional, cambio de actitudes entre otros; habría que sumar aquellos estresores imprevistos como la aparición de enfermedades, la pérdida de seres queridos, los conflictos matrimoniales entre los padres, el fracaso escolar, bullying, etc. (Gómez, Luengo, Romero, Villar y Sobral, 2006). Estos factores estresores se pueden categorizar en:

Los acontecimientos normativos, los sucesos no normativos y las irritaciones cotidianas. Por lo que se refiere a los acontecimientos normativos, esta categoría alude a los que todos los jóvenes experimentan, e incluirán cosas como el desarrollo pubescente, un cambio de escuela, las presiones de los iguales, etc. Lo importante aquí es que son acontecimientos a los que todos los jóvenes deben de enfrentarse, pero normalmente dentro de una escala temporal relativamente predecible... Los acontecimientos no normativos son diferentes, ya que se atañen a los jóvenes individualmente, y se pueden producir en cualquier momento... podrían incluir una enfermedad, lesiones, la ruptura de una amistad, conflictos entre padres o separaciones, etc. Por último, existen irritantes cotidianos que quizá parezcan ser de escala relativamente menor, pero que pueden tener un efecto acumulativo especialmente si son muchos y si se combinan con factores generadores de estrés normativo, no normativo, o de ambos (Coleman y Hendry, 2003, p. 221).

Estos acontecimientos previamente mencionados nos hacen pensar en varias dimensiones que determinaran el grado en que el adolescente se encuentre cargado de estrés.

Manciaux, Cyrulnik y Vanistendal (citado por, Oliva, Jiménez, Parra y Sánchez, 2008), mencionan que no todos los sujetos se verán afectados de igual manera por los estresores vitales, ya que cada individuo responde ante la situación de distinta manera, es decir, las soluciones ante los estresores son muy diversas, es expresión de la variabilidad natural de la respuesta individual que tiene que ver con determinados mecanismos de vulnerabilidad, por lo que con los recursos que tiene en el momento llega a enfrentar esas situaciones para al final dar paso a una solución, es por ello el uso necesario de estrategias de afrontamiento las cuales son diversas en cada adolescente y llegan a depender de alguna manera de su ambiente sociocultural.

Con relación a la utilización de las estrategias Fantin, Florentino y Correché (2005) mencionan que cada sujeto tiende a utilizar las estrategias de afrontamiento que domina, ya sea por medio de un aprendizaje previo o por casualidad de la situación. “Estas estrategias estarían fuertemente condicionadas por la percepción que se haga de la situación (evaluación primaria) y de los recursos personales con que se cuenta para hacerle frente (evaluación secundaria)” (Gómez, Luengo, Romero, Villar y Sobral, 2006, p.583).

Las estrategias de afrontamiento son aquellos “esfuerzos cognitivos y conductuales cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus y Folkman, 1986, p.164), por otra parte “serían buscar solución alternativas o informarse más ampliamente sobre el tema; obviamente, el tipo de información y solución que se busque dependerá de la clase de dificultad con que la persona se enfrente” (Buendía y Mira, 1993, p.43).

En cambio, no se concibe que un estilo o estrategia de afrontamiento sea más apropiado que otro, más bien la funcionalidad vendría determinada por el tipo de situación en la que se aplique, es decir dependiendo del problema ante el cual este el adolescente. El estilo centrado en los problemas sería más funcional ante situaciones que se puedan modificar, mientras que el estilo centrado en las emociones tendría un

gran impacto adaptativo en situaciones que no pueden ser cambiadas (Gómez, Luengo, Romero, Villar y Sobral, 2006).

Forns y Zanini (citado por, Veloso, Caqueo, Caqueo, Muñoz y Villegas, 2010, p. 25) refieren que:

A su vez, las estrategias de afrontamiento pueden resultar adaptativas, cuando reducen el estrés y promueven la salud a largo plazo, o inadaptativas cuando reducen el estrés sólo a corto plazo, provocando un efecto nocivo en la salud a largo plazo.

Las estrategias frente a las situaciones que generan estrés u alguna respuesta poco adaptativa pueden ser muy diversas tomando en cuenta las características del entorno en el que se desarrolle el adolescente, ya sea en una zona rural o urbana. En este caso el estudio tendrá una dirección hacia el ambiente rural donde el contexto es totalmente diferente. “Entre las variables contextuales se destaca la cultura en un sentido amplio, el entorno sociocultural y, dentro de este, resulta decisivo el sistema familiar, el grupo de pares y el ambiente escolar” (Contini, Betina y Esterkind, 2013, p. 104).

Por lo anteriormente dicho la presente investigación pretende dar a conocer la validez y confiabilidad del cuestionario la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE) el cual tiene como propósito la evaluación de las estrategias de afrontamiento; existe la adaptación española del cuestionario COPE por Crespo y Cruzado (citado por, Fernández y Blasco, 2003), la cual tiene una consistencia interna de las subescalas que fueron evaluadas con Alfa de Cronbach mayor de 0,6 para todas excepto para las subescalas Actividades distractoras y Evadirse que es de 0,32 y 0,37. La fiabilidad test-retest es alta, todas las subescalas tienen un índice r mayor de 0,5 siendo significativos.

Cabe mencionar que se conoce sobre la confiabilidad del Cuestionario de Brief COPE el cual es una versión breve para evaluar estrategias de afrontamiento en pacientes con cáncer de seno mayores de 18 años de edad en una unidad de

oncología de Bogotá, la cual se llevó a cabo con 140 participantes quedando conformado por 28 ítems que evalúa dos dimensiones: afrontamiento activo con 0,663 y afrontamiento pasivo con 0,523, al final obtuvo un Alfa de Cronbach total de 0,69 (Vargas, Herrera, Rodríguez y Sepúlveda, 2010). Así mismo se conoce la validez y confiabilidad en México por Moysén, Balcázar, Gurrola, Garay y Esteban (2013), cuyo resultado fue la conformación de 44 reactivos agrupados en siete factores, con una varianza de 39.683% y un Alfa total de .911, las Alfas de los factores se encuentran entre .883 y .642.

Contar con un instrumento que pueda medir las estrategias de afrontamiento en adolescentes escolares que radican en una zona rural es un campo en el cual se ha explorado poco, sin embargo es de incumbencia de la psicología el poder estudiarlo, así como es parte importante para poder tener un panorama más específico. Es por ello que se trabajó sobre la validación y confiabilidad del cuestionario la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE) bajo una muestra mexicana.

El desarrollo de esta investigación se fundamenta en determinar la validez y confiabilidad del Cuestionario COPE para una muestra de adolescentes escolares que habiten en una zona rural del Estado de México, el cual se ajuste a sus necesidades llegando a brindar información más específica sobre el tema con fin de contribuir a la obtención de beneficios hacia los adolescentes así como al personal de psicología.

MARCO TEÓRICO

CAPITULO I ADOLESCENCIA

Una de las etapas más importantes del ser humano es la adolescencia, en la cual todo individuo tiene que pasar para poder llegar a la adultez; la adolescencia se caracteriza por cambios físicos, emocionales, cognitivos, sociales y psicológicos en las cuales se busca llegar a una adaptación de la situaciones, sin embargo, no siempre se presentan en óptimas condiciones, es aquí donde entran las situaciones que lleva a que el adolescente experimente estrés, debido a estímulos cotidianos o específicos.

Cada adolescente responde de manera diferente ante la situación estresante, uno de los factores que llega a ser distinto es la residencia, es decir el lugar en el que habita el adolescente ya que la interacción entre el medio ambiente llega a ser primordial. En este capítulo se indagará sobre la definición de adolescencia, los cambios que existen durante la adolescencia, la adolescencia y el estrés y por último los adolescentes de zona rural, de esta manera concretando un panorama sobre esta etapa de la vida la cual llega a trascender en la persona.

1.1 Definición de adolescencia

La adolescencia se caracteriza por ser un periodo vital en el cual sucede una gran cantidad de cambios que afecta en todos los aspectos a la persona. Las transformaciones tienen una gran importancia que algunos autores hablan de un segundo nacimiento. De hecho a lo largo de estos años, se modifica la estructura corporal, nuestros pensamientos, identidad y relaciones familiares así como las relaciones sociales. “El término latín *adolescere*, del que se deriva el de “adolescencia”, señala este carácter de cambio: *adolescere* significa “crecer”, “madurar” ” (Moreno y Perinat, 2007, p. 13). La adolescencia incluye transformaciones psicológicas, sociales y culturales significativas.

El periodo de la adolescencia abarca aproximadamente desde los 12 a los 18 años de edad y se caracteriza por cambios drásticos y dinámicos siendo no solo de

índole físico y fisiológico sino también de su capacidad mental (Weiner y Elkind, 1977), no obstante Martí (2008) hace mención a cambios psicológicos asociados en esta etapa de la vida por lo que puede decirse que es más psicológica y emocional; es un periodo de desarrollo con cambios profundos en todos los aspectos de la personalidad así mismo en las incriminaciones, ideales, deseos, intereses, metas, motivaciones, etc., esto conllevando a tener una identidad, es decir una personalidad propia. De igual manera la adolescencia se considera como un periodo de profundos cambios, marcado por la inestabilidad, en la cual es una etapa que resulta crucial en el desarrollo vital, ya que se configuran los ideales de la vida que darán paso a construir la identidad personal adulta (Garaigordobil, citado por Gaeta y Martín, 2009).

Se caracteriza fundamentalmente por ser un período de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo. En las diferentes sociedades este período puede variar como varía el reconocimiento de la condición adulta que se le da al individuo. Sin embargo, existen circunstancias especiales que obligan al individuo a reformularse los conceptos que tiene acerca de sí mismo y que lo lleva a abandonar su autoimagen infantil y a proyectarse en el futuro de su adultez (Aberastury y Knobel, 2002).

La adolescencia como tal es un periodo del proceso del desarrollo que se manifiesta en todos los niveles: fisiológico, psicológico y social. En consecuencia, para su abordaje debe planearse un enfoque integrador que considere a la persona como totalidad inmersa en una estructura social y cultural que atraviesa (Manzoni, citado por Casullo, 2012).

Por otra parte Sahler y Wood (citado por, Redondo, García y Galdó, 2008, p. 4) hacen referencia a la adolescencia como "...al proceso de adaptación psicosocial que el individuo debe realizar como consecuencia de los cambios puberales: la adolescencia es, fundamentalmente un proceso sociocultural".

Por lo que Aberastury y Knobel (2002, p. 11) menciona que "El problema de la adolescencia debe ser tomado como un proceso universal de cambio, de desprendimiento, pero que se teñirá con connotaciones externas peculiares de cada

cultura que lo favorecerán o dificultarán, según las circunstancias”. Es decir, la adolescencia es una etapa del ciclo vital donde hay retos y obstáculos significativos en el adolescente donde se van enfrentando al desarrollo físico como a su identidad, el conseguir la independencia de la familia sin perder la conexión y permaneciendo a un grupo de pares implicando cambios fisiológicos y cognitivos (Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007). De acuerdo a Larson y Wilson (citado por, Papalia, Wendkos y Duskin, 2004. p. 461) mencionan que la adolescencia es:

El paso de la niñez a la adultez no se señala por un suceso único, sino por un largo periodo conocido como la adolescencia: una transición del desarrollo que implica cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales, y que asume diversas formas en diferentes entornos sociales, culturales y económicos.

Por lo anterior mencionado para la presente investigación se utiliza el concepto de adolescencia que refiere Gesell en Arteaga (2005), siendo un periodo de transición que es durante la niñez y la adultez, donde el individuo es emocionalmente inmaduro y se va acercando a la culminación del crecimiento físico, mental y emocional en la cual se intensifica la emotividad siendo el resultado de una compleja interacción de factores, por lo que la conducta adolescente es consecuencia de las fuerzas culturales, sociales, biológicas y físicas que actúan sobre el sujeto e interactúan entre sí.

1.2 Cambios durante la adolescencia

El desarrollo físico durante la adolescencia tiene un factor decisivo que es el sexo, durante la pubertad el desarrollo físico de mujeres y hombres sigue caminos casi paralelos que durante la adolescencia se desvían marcadamente para cada sexo, el varón alcanza su altura y madurez sexual entre los 12 y 20 años de edad, en ella está el aumento de peso y madurez sexual, mientras que el desarrollo de las mujeres comienza y termina dos años antes que en los hombres, es decir, a los 11 años y la mayoría llega a la madurez física a los 19 años de edad conllevando los cambios físicos, altura, peso, la menstruación y la madurez sexual. En relación al desarrollo intelectual los adolescentes logran llegar a lo que Piaget llama operaciones formales realizando razonamientos más complejos, el razonamiento y solución de problemas, la

percepción es más integrada al aprendizaje. En el ámbito psicológico los adolescentes son capaces de apreciar el hecho de que la conducta humana tiene varias determinantes y que las personas no son totalmente buenas ni totalmente malas, sin olvidar el crecimiento en las pautas sociales y el desarrollo del autoconcepto (Weiner y Elkind, 1977).

Así mismo existe un desarrollo social y de personalidad en esta etapa de la vida, en la cual llega a variar en cada adolescente; Weiner y Elkind (1977, p. 119) hablan sobre tres estadios de la adolescencia:

La primera adolescencia, que coincide aproximadamente con los primeros años de la escuela secundaria, se caracteriza por el crecimiento físico y por la madurez sexual física. Durante la adolescencia media, que coincide con los años superiores de la escuela secundaria, los adolescentes se preocupan principalmente por independizarse psicológicamente de sus padres y por aprender a manejarse en las relaciones heterosexuales y en las citas. La adolescencia final, por lo general, comienza cerca del último año secundario y continúa hasta que el joven ha consolidado un sentido razonablemente claro y coherente de su identidad personal y ha escogido un rol social bastante definido con un sistema de valores y con metas en la vida.

Sin embargo, Redondo, García y Galdó (2008) mencionan que las fases de la adolescencia son las siguientes: adolescencia temprana de los 10 años a los 13 años de edad en donde se producen los primeros cambios, adolescencia media, de los 14 a los 16 años donde se culmina el desarrollo sexual y por último la adolescencia tardía que es de los 17 a los 19 años de edad en la cual se llega a finalizar el desarrollo corporal y se logra una mejor madurez personal.

Durante la adolescencia se producen un desarrollo psicológico en el cual suceden cambios en la manera de pensar, teniendo un razonamiento lógico y una visión a futuro, así como se van comprendiendo mejor las cosas que suceden con su entorno, sin embargo con posibilidad de problemas en cada aspecto del desarrollo de la adolescencia (Redondo, García y Galdó, 2008).

En los cambios físicos, fisiológicos, emocionales, sociales se encuentra inmiscuido un concepto el cual Erikson (citado por, Weiner y Elkind, 1977) refiere como crisis de identidad, la cual se da en la etapa del desarrollo de la adolescencia, es el momento de la transición hacia los roles del adulto llevando a que el adolescente luche por lograr un sentido de identidad. “Las identificaciones temprana con los padres y otros modelos de roles tienen sus influencias, pero el adolescente debe desarrollar una identidad personal que vaya más allá de estas identificaciones” (Cloninger, 2003).

Marcia (citado por, Coleman y Hendry, 2003) define cuatro niveles de identidad lo cuales son:

1.- Difusión de la identidad, el individuo no experimenta aun la identidad de crisis ni ha establecido un compromiso con una vocación o conjunto de creencias.

2.-Hipoteca de la identidad, aun no experimenta una crisis, sin embargo, está comprometido el adolescente con sus metas y creencias gran parte a elección de otro.

3.- Moratoria, no se ha resuelto todavía la lucha por la identidad, está en busca de una elección de identidad.

4.- Consecución de la identidad, el adolescente ha experimentado una crisis, pero la ha resuelto y como resultado se muestra comprometido con sus ideales y roles sociales.

1.3 Adolescencia y estrés

Cuando los adolescentes perciben que no pueden enfrentar las situaciones que les generan problemas de forma eficaz, su comportamiento tiende a expresar efectos negativos no solo en su propia vida sino también en el funcionamiento de la vida familiar y de la sociedad (Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007).

Para algunos adolescentes esta etapa de la vida podría ser un periodo cargado de estrés, ya sea producido por exámenes, drogas, sexo, sobre el trabajo, entre otros diversos factores que actualmente hacen difícil la vida de los jóvenes. Los factores

generadores de estrés afectan a diferentes personas de maneras distintas y en algunos casos los jóvenes podrían afrontarlos de una manera en que responda adecuadamente ante la situación, otras no lo harán y como resultado se podrán desarrollar trastornos emocionales o físicos de gravedad variable (Coleman y Hendry, 2003). Además Hall (citado por, Coleman y Hendry, 2003, p. 220) “Sostenía que los jóvenes experimentarían agitación tanto de sus emociones como en sus relaciones, hasta el punto de que este periodo era una época de oscilación continua de tendencias contradictorias”.

El crecimiento puberal produce importantes cambios anatómicos y psicológicos en el cuerpo del adolescente, psicológicamente el adolescente se enfrenta con nuevos retos. Aunado a la dificultad de la transición de la dependencia de la infancia a la independencia y la autonomía de la adultez. Un número de influencias físicas, psicológicas y sociales son ejercidas sobre el individuo en esta etapa de desarrollo, así de esta manera se presenta una lista de estresores típicos del adolescentes: crecimiento puberal, cambios hormonales, vulnerabilidad y dependencia en la relación con los padres, cambios en la relación de los padres hacia los adolescentes, desarrollo de habilidades cognitivas nuevas, expectativas culturales y sociales, roles de género, presiones de otros adolescentes, psicopatología de los padres, cambios en la escuela, mudanzas familiares, poca armonía entre los padres o divorcio, encuentros con las autoridades, hospitalización, enfermedad física, etc. (Arteaga, 2005).

“La mayoría de los adolescentes experimentan más estrés cuando perciben una situación como peligrosa, difícil o dolorosa y ellos no tienen los recursos para enfrentarle o abordarla” (Arteaga, 2005, p. 22).

Los adolescentes deben enfrentar el mundo de los adultos sin tener la preparación adecuada siendo que se desprende de su mundo y su identidad infantil, esta es la tensión que puede representar una crisis, lo cual tomará diversos caminos dependiendo del caso y de la forma en que el adolescente haya afrontado y resuelto las crisis de las etapas anteriores. Por ejemplo, algunos jóvenes del medio urbano enfrentan conflictos familiares esto por consecuencia de la rebeldía hacia sus padres; sin embargo, el joven de zona rural, llegan a mostrar desconfianza hacia las personas

que les rodean, reservado, ensimismándose y tratando de resolver los problemas solos, algunos otros desbordando en autocensura y menosprecio a sí mismo (Díaz, 2006). De acuerdo a Erikson (1992, p. 82) los estadios del desarrollo son crisis, sin embargo son “un punto de giro, un periodo crucial de la vulnerabilidad incrementada y de más alto potencial”.

Mediante la apreciación el sujeto determinará el significado de un evento, esto siendo la evaluación primaria, si resulta identificando el evento negativo, se apreciará como secundaria en la cual el individuo evaluará sus recursos con los que dispone para afrontar la situación. Será entre la valoración primaria y secundaria que determinará el grado de estrés, la interacción y la calidad de la respuesta emocional (Lazarus y Folkman, 1986).

1.4 Adolescentes en zona rural

La cultura en la cual se va desarrollando el adolescente tiene una fuerte influencia de manera que su significado llega a ser diferente. Las elecciones de los adolescentes están influidas por los padres, amigos, maestros y valores sociales. Así mismo sus roles en la adolescencia serán distintos dependiendo estos del contexto, de igual manera si se es varón o mujer (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004).

De acuerdo con el INEGI (2010), una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes; el porcentaje de personas que habitan en comunidades rurales ha disminuido. En 1950, representaba poco más del 57% del total de la población del país; en 1990 era de 29% y para el 2010, esta cifra disminuyó hasta ubicarse en 22%. En el año 2010, 78% de la población vive en localidades urbanas y el 22% en rurales.

Sin embargo, se considera arbitrario calificar el límite numérico de 2 500, para distinguir una población de otra. Whetten (citado por, Gutiérrez, 2003), menciona que, para que en México una población sea considerada urbana, debe tener, por lo menos, 10 000 habitantes, lo cual nos indica que para una población rural tendrá que ser menos a 10 000 habitantes.

Considerar que está más cercano a la realidad de nuestro país, ya que la mayoría de las localidades con menos de 10 000 habitantes la actividad predominante es la agrícola, y que además no cuentan con los requisitos mínimos, tales como servicios públicos: de alumbrado, agua potable, drenaje, comunicaciones, y servicios médicos, sanitarios y de higiene suficientes; para clasificar la población urbana, considerar únicamente el dato numérico de 10 000 habitantes, en tanto no se haga un estudio detallado de las características de la población de México, que nos permita fijar un límite preciso (Gutiérrez, 2003, p.78).

Como se mencionó en la adolescencia se identifican problemas de diversa índole: emocionales (duelos y crisis), conductuales (estados cambiantes, rebeldía) y sociales (aislamiento, trasgresión a las normas). Estas manifestaciones son reales, sin embargo, no son parámetros absolutos para definir a todos los adolescentes en los diversos contextos (Díaz, 2006).

La identidad cultural define y jerarquiza las necesidades humanas y el cómo satisfacerlas. Son las creencias, las ideas, los valores y las costumbres las que determinan los fines prioritarios para los cuales deben encontrarse medios de satisfacerlos. Esta misma cultura es la que elige los medios que consideran más adecuados, los que muchas veces no son lo más eficientes, ya sea económicos, técnicos, modos de producción, formas de organización del trabajo, etc. (Zapata, 2001, p.38).

En la adolescencia pueden surgir crisis donde la cultura regional y las condiciones sociales, económicas regionales, comunitarias y familiares inciden en los procesos y relaciones en los que los adolescentes enfrentan los conflictos de su identidad (Díaz, 2006).

La cultura vivida e internalizada en los distintos ámbitos se sintetiza de manera diferenciada y singular en cada historia personal y contexto. Cada individuo y grupo configuran su identidad de manera compleja en el marco de las propias

condiciones sociales, económicas e histórica, y de los significados que definen su cultura local en el marco global (Díaz, 2006, p.432).

La juventud rural tiene especificidades que son propias y particulares, que no se viven igual en zonas urbanas. Los adolescentes rurales se muestran con ambivalencia en las expectativas que se tienen, viviendo con tensión entre visualizar y desear cambios temiendo que estos se produzcan, entre obtener algo distinto o quedarse con lo mismo, no teniendo la certeza de que lugar ocuparían en la sociedad (Zapata, 2001).

El contexto en el que el adolescente se encuentre inmerso será de importancia ya que esto influirá en la forma en que el joven se desarrolle y el tiempo que tendrá este periodo (Casullo, 2012).

CAPÍTULO II AFRONTAMIENTO EN ADOLESCENTES

Durante el transcurso de la vida los cambios son inevitables, nadie puede vivir sin experimentar ciertos grados de estrés por lo que una de las etapas de la vida la cual conlleva un proceso de adaptación es la adolescencia en la cual se llega a apreciar el estrés ante situaciones cotidianas o específicas, ya que la reacción que el individuo tenga será diferente, esto dependiendo de su historia de vida y como ha ido afrontado aquellos estímulos de estrés, por ello se considera de importancia el papel que desempeña el afrontamiento.

La interacción entre la persona, el ambiente y de cómo se afrontará ante aquellos sucesos depende de cómo es apreciado un factor estresante, es por ello que en este capítulo se definirá el afrontamiento, sus etapas, funciones, estrategias y recursos, siendo esto una manera de conocer mejor el proceso de cómo los adolescentes utilizan estrategias de afrontamiento ante algunas situaciones estresantes.

2.1 Concepto de afrontamiento

El concepto de afrontamiento ha tenido gran importancia en el área de la psicología, se considera centro de una serie de psicoterapias y programas educativos con el objetivo de desarrollar recurso adaptativos. Inicialmente fue estudiado desde el modelo médico, luego por el psicoanálisis del yo y posteriormente desde la psicología cognitiva siendo que hasta la fecha diferentes modelos intentan explicar las respuestas adaptativas del sujeto frente eventos críticos con el fin de ser funcional dentro de su propio entorno (Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013).

A nivel fisiológico las investigaciones médicas sobre el afrontamiento, en los años treinta y cuarenta del siglo XX, planteaban “que la supervivencia dependía en gran medida de la habilidad para darse cuenta que su medio ambiente es predecible y controlable con el fin de impedir, escapar o dominar a los agentes nocivos” (Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013, p.126).

Por su parte, el psicoanálisis del ego, define el afrontamiento “como el conjunto de pensamientos y actos realistas y reflexivos que buscan solucionar los problemas y, por tanto, reducen el estrés”. Desde esta perspectiva, mediante el afrontamiento es que el individuo maneja su relación con el entorno; considerado el proceso más organizado y maduro del yo, (Park, Folkman, Pearling y Schooler, citado por Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013).

A partir del modelo psicológico cognitivo, Lazarus y Launier (citado por, Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013) definieron el afrontamiento como aquellos esfuerzos intrapsíquicos que son orientados a la acción para el manejo de las demandas que se tienen ya sean internas y ambientales que ponen a prueba o llegan a exceder los recursos personales.

Teniendo como base lo mencionado el afrontamiento es una ciencia y filosofía de la propia vida, la cual proporciona una actitud de manejo, control y conducción sin dejarse llevar o pelearse con las situaciones, aprendiendo a aceptarlos, comprenderlos y superarlos con ayuda de las estrategias que contamos, el afrontar implica salir adelante independientemente de la dificultad del acontecimiento (De Toro, 2005).

Frydenberg y Lewis (citado por, Figueroa, Contini, Betina, Levin, y Estévez, 2005) refiere que el psicólogo necesita conocer los modos de afrontamiento del adolescente, puesto que la información es útil para poder interpretar sus sentimientos, ideas y conductas. Definen al afrontamiento como las estrategias conductuales y cognitivas para lograr una transición y una adaptación efectivas.

Por su parte Kleinke (citado por, De Toro, 2005) define el afrontamiento “como el esfuerzo que hacemos para manejar las situaciones que valoramos como potencialmente dañinas o estresantes”. Así mismo plantea los aspectos siguientes: requiere de esfuerzo y planificación para llevar a cabo el plan de acción. Reynoso y Seligson (2002) mencionan que constituye un mediador entre la relación estresada y la enfermedad- salud, lo cual influye en las respuestas fisiológicas y emocionales que llega a tener la persona. A su vez Heim (citado por, Soriano, 2002, p.76) menciona:

El afrontamiento se refiere a los intentos por salvaguardarse, reducir o asimilar una demanda existente (estresor) tanto como esfuerzo intrapsíquico (cognición) como también por acción (observable), considerándose que el individuo suele disponer de un repertorio bastante amplio, en el que se puede encontrar estrategias más estables o constantes que otras.

Con ello el afrontamiento: a) no es un rasgo, entendido como algo permanente en el individuo; b) no es un tipo de conducta automática; c) no se identifica con el resultado que de él se derive (Soriano, 2002).

Así mismo se hace mención que el afrontamiento consiste en un proceso de esfuerzos los cuales van dirigidos al manejo óptimo minimizando las demandas internas y ambientales (Vázquez, Crespo y Ring, 2000). Aunado a esto Sandin, (citado por, Gómez, Luengo, Romero, Villar y Sobral, 2006) menciona que el afrontamiento desempeña un papel de mediador entre las experiencias estresantes a las que se están sometidas, los recursos tanto personales como sociales con los que cuenta la persona para hacer frente a la situación como las consecuencias tanto de salud física como psicológicamente.

Se contempla el afrontamiento como un proceso en constante cambio, haciendo referencia a cómo las condiciones del contexto sociocultural que tiene la persona determinan la interacción del sujeto con él mismo y su entorno (Mattlin, Wethington y Kessler, citado por Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013).

Sin embargo, la definición de afrontamiento más clara es la que propone Lazarus y Folkman (1986, p.164) como “esfuerzos cognitivos y conductuales cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo”. El afrontamiento no se encuentra limitado por los esfuerzos exitosos que se tienen sino incluye los intentos propositivos en las cuales se maneja las dificultades y los contratiempos siendo independiente de la eficacia de los intentos (Buendía y Mira, 1993), dicha definición es la que sustenta esta investigación planteada desde una perspectiva cognitiva sociocultural.

2.2 Etapas de afrontamiento

Para poder llevar a cabo un afrontamiento es considerable hablar de la valoración, está entendida como un proceso evaluativo en el cual se determina la repercusión del evento para la persona como las maneras en que actuará ante el mismo, podemos realizar la valoración de dos maneras: como desafío, en donde la persona considera sus posibilidades para hacer frente al problema y la segunda sería como amenaza, en la cual se considera que la situación que se presenta supera los recursos del individuo, por lo que cuando un tipo de valoración aumenta la otra disminuye. De acuerdo a Soriano (2002, p. 77), se entiende que en el proceso de la valoración:

Se consideran las diferentes posibilidades de acción haciendo que el individuo considere si puede hacerse algo al respecto... no se produce en un momento específico en el tiempo, sino que es un proceso que posee una duración en donde el individuo reconsidera sus valoraciones previas y reevalúa en función de los aspectos cambiantes de la situación.

Las estrategias de afrontamiento que empleará cada persona serán por la percepción que haga sobre la situación, es decir, de una evaluación primaria para dar paso a darse cuenta de los recursos que se poseen para poder hacerle frente, siendo una evaluación secundaria. Según la perspectiva contextual el afrontamiento tiene tres aspectos principales:

Primero, el que hace referencia a las observaciones y valoraciones con lo que la persona realmente piensa o hace, en contraposición con lo que generalmente hace o haría en determinadas condiciones; segundo, lo que la persona piensa o hace es analizado dentro de un contexto y el tercero significa referirse a un cambio en los pensamientos y acciones (Lazarus y Folkman, 1986).

Por otra parte, el afrontamiento se divide en tres grandes etapas: anticipatoria o de aviso, impacto o de confrontación, post-impacto o post-confrontación. Cada una de las cuales presenta sus propias características.

1.- Etapa de aviso, el acontecimiento que genera conflicto aún no ha ocurrido y los aspectos a evaluar posibilitan el hecho que éste ocurra o no. Cuando la persona espera una amenaza, sus pensamientos sobre estos aspectos afectan sus reacciones ante el conflicto.

2.-Etapa de impacto, la persona recibe la presencia y efecto del impacto del acontecimiento que genera conflicto, muchos de los pensamientos y acciones del sujeto pierden su valor y por ende el control de la situación, la persona está inmersa en el conflicto o problema. Aquí, el individuo hace una evaluación o chequeo de sí lo que aconteció era peor o no de acuerdo a lo esperado. Puede ocurrir que la persona se quede estancada en el hecho o bien pueda redefinir la situación.

3.- Etapa de post-impacto o post confrontación, los procesos cognitivos que se inician en la etapa anterior, muchas veces persisten generando todo un conjunto de consideraciones que se pueden transformar en procesos anticipatorios (Lazarus y Folkman, 1986).

2.3 Funciones del afrontamiento

La función del afrontamiento tiene que ver con el objetivo que se tienen, las funciones no se definen en términos de resultados.

Se ha mencionado que el afrontamiento estará incluido a los mecanismos de defensa, sin embargo, el afrontamiento maneja un sentido más adaptativo siendo que el mecanismo de defensa constituye indicios de desajuste reduciendo la ansiedad, así mismo las estrategias de afrontamientos permiten un dominio sobre el entorno en el cual se encuentra la persona y no solamente una responsividad. Otra de las diferencias es que el mecanismo de defensa opera de manera inconsciente siendo automático, mientras que las estrategias de afrontamiento operan de nivel consciente requiriendo tener respuestas esforzadas (Buendía y Mira, 1993).

Cuadro 1

	Afrontamiento	Defensa
Sentido	Adaptativo	Desadaptativo
Objetivo	Dominio, control	Reduce la ansiedad
Nivel	Consciente	Inconsciente
Operación	Esforzada	Automática

Fuente: Buendía y Mira (1993, p.42).

Tales estrategias se van desarrollando por las experiencias vividas durante la niñez y se van modificando a lo largo la vida.

Lazarus y Folkman (1984) mencionan dos funciones principales del afrontamiento que generalmente coexisten: alteración del suceso que causa malestar y la regulación de la respuesta emocional que el evento genera.

El primero, también llamado afrontamiento de acción directa, está dirigido al problema y su resolución a través de la búsqueda de soluciones alternativas. Este tipo de afrontamiento posiblemente se utilice con más frecuencia cuando se evalúan las condiciones como susceptibles de ser modificadas. El segundo, conocido como afrontamiento paliativo o de acción indirecta, está orientado a disminuir el grado de trastorno emocional o modificar la percepción de la situación sin cambiarla objetivamente. Este tipo de afrontamiento posiblemente se utilice como una forma de regular las propias emociones (Omar, citado por Paris y Omar 2009, p.168).

Papalia y Wendkos (1987) menciona que el afrontamiento refiere de una respuesta al estrés con lo cual tiene dos funciones:

- Solucionar el problema, en la cual se consigue cambiar el ambiente o cambiar nuestras propias actividades y/o actitudes.

- Dirigidos a la emoción, la cual se utiliza con el uso de mecanismos de defensa los cuales permiten que la persona mantenga un estado de ánimo adecuado.

Por su parte Lazarus y Folkman (1986) establecen el afrontamiento centrado en el problema y el afrontamiento centrado en la emoción esto para poder entender las funciones múltiples del afrontamiento.

1. Afrontamiento centrado en el problema, se tendrá como objetivo modificar la situación que genera problema de modo que dejará de ser amenazante; en esta se incluirán estrategias de resolución de problemas o aquellas en las cuales se altera la relación entre la persona y el entorno (Buendía y Mira, 1993). Por otra parte Lazarus y Folkman (1986) menciona que generalmente las estrategias de afrontamiento dirigidas al problema son hacia la resolución del problema, a la búsqueda de soluciones alternativas, a la consideración de tales alternativas en base a su costo, a su beneficio, a su elección y aplicación, implica un objetivo, un proceso analítico dirigido al entorno así mismo como estrategias que hacen referencia al interior del sujeto.
2. Afrontamiento centrado en la emoción, tendría como finalidad regular los estados emocionales asociados con un estresor es decir, reevaluar cognitivamente las circunstancias de modo que se perciban como favorables o que se destaquen las ventajas (Buendía y Mira, 1993). Los procesos cognitivos encargados de disminuir el grado de trastorno emocional incluye, estrategias como la evitación, la minimización, distanciamiento, tensión selectiva, comparaciones positivas y la extracción de valores positivos a los acontecimientos negativos (Lazarus y Folkman, 1986).

El afrontamiento dirigido al problema y el dirigido a la emoción pueden interferir entre sí siendo facilitador o un impedimento.

2.4 Estrategias de afrontamiento

El afrontamiento no es algo permanente en la persona, sino que es cambiante, lo cual nos hace hablar de estrategias en lugar de estilos, ya que el último es entendido como algo permanente de la persona. Cabe señalar que los estilos de afrontamiento se refieren a las predisposiciones personales las cuales hacen frente a las situaciones y que determinan el uso de ciertas estrategias de afrontamiento. Las estrategias de afrontamiento son según González, Montaya, Casullo y Bernabeu (citado por, Gaeta y Martin, 2009, p. 331) “procesos concretos y específicos que se utilizan en cada contexto y pueden cambiar dependiendo de las condiciones desencadenantes”.

Aunado a lo mencionado las estrategias de afrontamiento son entendidas como recursos psicológicos que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes. Aunque la puesta en marcha de estas no siempre garantiza el éxito, sirven para generar, evitar o disminuir conflictos en los seres humanos, atribuyéndoles beneficios personales y contribuyendo a su fortalecimiento (Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013).

Cuando se afronta mediante conductas de evitación o reduciendo la tensión como es comer en exceso, fumar, tomar, tomar drogas, etc., puede traer consigo problemas de salud, mientras que quienes usan estrategias de afrontamiento más adaptativas llegan a ser saludables, ya que reduce el estrés a corto plazo. Algunas de las estrategias de afrontamiento más utilizadas son:

Afrontamiento directo, búsqueda de apoyo social, planificación y solución de problemas, reevaluación o interpretación positiva, autocontrol, escape-evitación, distanciamiento, aceptación, distractores, redefinición de la situación, desahogo de emociones, relajación, religión, catarsis, conductas de autocuidado, consumo de alcohol, drogas, etc., y refrenar o posponer el afrontamiento (Reynoso y Seligson, 2002, p.87).

Todo acto tiene una parte externa que es la conducta para utilizar los recursos y solucionar los problemas y una vertiente interna del mismo acto social la cual es

depositada en la consciencia del individuo y en el afrontamiento se refiere a las estrategias cognitivas utilizadas por el sujeto para cada situación, Lazarus y Folkman (1984). En la taxonomía psicológica del afrontamiento, enfatiza dos categorías del proceso: las acciones directas y los modos paliativos. “Las acciones directas son comportamientos que están designados a alterar una relación problemática en un entorno social o físico” (Viñas, Caparros y Massegú, citado por Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013). Los modos paliativos, por el contrario, “no buscan la confrontación directa de las situaciones desbordantes, sino que generan en el individuo una disminución de la respuesta emocional producida por el estrés” (Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013).

Este planteamiento empieza a ser modificado en 1986 por Lazarus y Folkman, quienes señalan en concreto dos direcciones en las formas de afrontamiento: Afrontamiento dirigido a la emoción y afrontamiento dirigido al problema:

El primero se realiza partiendo de la evaluación en la que el individuo nota que no puede hacer nada para modificar las condiciones amenazantes del entorno, por lo que recurre a un grupo de procesos cognitivos con los que intenta disminuir la alteración emocional, como son evitación, minimización, distanciamiento, atención selectiva, comparaciones positivas y la extracción de valores positivos de los sucesos negativos. Se utiliza el término reevaluaciones cognitivas para llamar a las formas de afrontamiento que buscan cambiar el significado de la situación sin cambiarla objetivamente.

Por otro lado, el afrontamiento dirigido al problema se da principalmente cuando las condiciones que se le presentan al individuo resultan evaluadas como susceptibles de cambio. Estas estrategias están dirigidas a la definición del problema, buscan solución para este y considera diferentes opciones en función de costo y beneficio (Lazarus y Folkman, 1986).

Para Moos (citado por, Gaeta y Martin, 2009), existen dos grupos de estrategias de afrontamiento denominadas de acercamiento (enfrentar el problema) y afrontamiento de evitación (desviar la atención del problema).

2.5 Recursos de Afrontamiento

Durante el afrontamiento intervienen elementos externos tales como los recursos tangibles como educación, nivel socio-económico, estilo de vida, apoyo social o bien la existencia de estresores simultáneos, etc. Estos factores pueden intervenir de dos maneras siendo diferentes pero al mismo tiempo son complementarios.

En primer lugar puede afectar de forma directa en las capacidades de afrontamiento de un individuo ante cualquier tipo de estresor, o bien puede actuar como un amortiguador del efecto de los estresores...El apoyo social hace referencia a sentirse querido, protegido y valorado por otras personas cercanas. No es tanto una red física o números de personas cercanas como el apoyo percibido por parte de la persona (Vázquez, Crespo y Ring ,2000 p.431).

Este apoyo social se puede considerar como un recurso o estrategia de afrontamiento, las personas lo valoran como más eficaz para poder afrontar situaciones emocionales difíciles. Sin embargo, también puede entenderse como un amortiguador de estrés, por lo que es indispensable que la persona esté dispuesto a poder trabajar con el apoyo afectivo de los otros (Vázquez, Crespo, Ring ,2000).

Lazarus y Folkman (1986) hacen referencia a que las personas cuentan con muchos recursos, estos para aplicarlos ante las distintas demandas del entorno, se consideran como recursos los siguientes:

Salud y energía: es uno de los recursos más generalizadores y de los relevantes en el afrontamiento entre las situaciones estresantes, el bienestar físico es un papel importante ya que hace particularmente evidente cuando la situación exige una movilización importante.

Creencias positivas: considerarse positivo a uno mismo es un recurso psicológico de afrontamiento, ya que incluye creencias generales. Se especifican cuáles sirven de base para la esperanza favoreciendo el afrontamiento ante situaciones

adversas, sin embargo, no todas las creencias sirven para poder afrontar las situaciones, algunas pueden disminuirlo o inhibirlo, una creencia negativa puede conducir a evaluar desesperanza disminuyendo el afrontamiento dirigido al problema.

Técnica para la resolución del problema: se considera la habilidad para conseguir información, analizar las situaciones, examinar las posibilidades alternativas, predecir opciones útiles para obtener los resultados deseados y elegir un plan de acción apropiado, de las cuales se derivan otros recursos como las experiencias previas, almacenamiento de información y capacidad de autocontrol.

Habilidades sociales: es la actividad social en la adaptación humana. Se refiere a la capacidad de comunicarse y de actuar con los demás de manera socialmente adecuada y efectiva, esto aumenta la capacidad de cooperación y apoyo al individuo teniendo un control más amplio sobre las interacciones.

Apoyo social: Se considera el hecho de tener alguien de quien se pueda recibir apoyo emocional informativo y/o tangible.

Recursos materiales: Se refiere al dinero y a los bienes y servicios que se pueden adquirir con él. Los recursos económicos aumentan de forma importante las opciones de afrontamiento en las situaciones estresantes ya que proporciona un acceso más fácil y efectivo para una asistencia legal, medica, financiero y de cualquier tipo. Por último el hecho de tener dinero reduce la vulnerabilidad a la amenaza facilitando el afrontamiento efectivo.

Por otra parte Monat y Lazarus (citados por, Gaeta y Martin, 2009) mencionan que el afrontamiento estará en función de los recursos y habilidades sociales del individuo para la resolución de problemas, así como de las creencias, valores, limitaciones personales, ambiente y el grado de amenaza que se percibe utilizando las estrategias.

2.6 El afrontamiento en adolescentes

Durante esta etapa se experimentan importantes cambios. La pubertad y la maduración física son quizá los más evidentes, pero también se producen otros cambios a nivel cognitivo y social no menos relevantes. A la tensión derivada de todos ellos habría que sumarle la producida por la presencia de otros estresores no normativos como la aparición de enfermedades, la pérdida de seres queridos, los conflictos matrimoniales entre los padres, el fracaso escolar, el abuso por parte de compañeros, etc. (Figuerola, Contini, Betina, Levin y Estévez, 2005).

A su vez, Sordes, Esparbés y Tap (citado por, Vega, Villagran y Nava, 2012) explican que durante la adolescencia el joven pasa por múltiples tensiones tanto internas como externas, inmersos entre múltiples contradicciones y dificultades de elección entre los modelos, los deseos y las aspiraciones; resultados muestran que los hombres utilizan estrategias de control y de rechazo, mientras que las mujeres utilizan estrategias de apoyo social y retiro.

Por su parte Frydenberg y Lewis (citado por, Figuerola, Contini, Betina, Levin y Estévez, 2005) afirman que es posible hacer una distinción entre afrontamiento general y específico, es decir el modo con el que el adolescente encara cualquier situación y una problemática particular, identificaron 18 estrategias: buscar apoyo social, concentrarse en resolver el problema, esforzarse y tener éxito, preocuparse, invertir en amigos íntimos, buscar pertenencia, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, reducción de la tensión, acción social, ignorar el problema, autoinculparse, reservarlo para sí, buscar apoyo espiritual, fijarse en lo positivo, buscar ayuda profesional, buscar diversiones relajantes y distracción física.

McCubbin y McCubbin (citado por, Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013) encontraron que los jóvenes para manejar las experiencias estresantes utilizan estrategias como: expresión de los sentimientos, búsqueda de diversión, confianza en las posibilidades de realización y optimismo, desarrollan apoyo social, solución de

problemas familiares, evasión de los problemas, búsqueda de apoyo espiritual, atracción por actividades exigentes, buen humor y relajación.

Frydenberg (citado por, Figueroa, Contini, Betina, Levin y Estévez, 2005) propone una explicación alternativa, lo que sucede es que muchos adolescentes vivencian la transición de la educación primaria a la secundaria como un reto y siendo optimistas, con entusiasmo y deseo de trabajar para lograr buenos resultados; pero con el paso del tiempo, muchos ven frustradas sus expectativas y se van haciendo más pesimistas con respecto a sus capacidades y recursos.

CAPITULO III CUESTIONARIO DE LA ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE EVALUACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS GENERALES DE AFRONTAMIENTO COPE: DATOS DE VALIDEZ Y CONFIABILIDAD

Para medir el afrontamiento es necesario el uso de los test; existen varios los cuales brindan información acerca de esto, sin embargo, uno de los test más completos es el cuestionario de la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento desarrollado por Carver, Scheier y Weintraub (citado por, Fernández y Blasco, 2003), el cual engloba 15 subescalas las cuales muestra un panorama más específico. Se hallan investigaciones sobre la validación y confiabilidad del cuestionario las cuales no se encuentran bajo una población rural.

Es por ello que en este capítulo se da a conocer las características del cuestionario así como la definición y tipos de validez y confiabilidad, análisis factorial y algunas investigaciones relacionadas con el tema. Esto permite saber a profundidad los alcances y parámetros en los cuales se encuentra el cuestionario.

3.1 Características del cuestionario COPE

Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE) fue desarrollada por Carver, Scheier y Weintraub en el año de 1989 con el fin de valorar las respuestas de afrontamiento ante situaciones que generan estrés, siendo una evaluación situacional de las estrategias de afrontamiento. La escala se mide con un puntaje fluctúa entre 4 y 16 puntos. Por lo que las estrategias de afrontamiento utilizadas serían aquellas en las que se obtienen los puntajes más altos (Vírveda, Amado, Bonilla y Gurrola, 2011).

Se basa en el modelo de estrés y afrontamiento de Lazarus y en el modelo de auto-regulación conductual de Carver y Scheier. Recoge las dos formas de afrontamiento, el enfocado al problema (el sujeto percibe que puede hacer algo constructivo y alterar la fuente de estrés) y el enfocado en la emoción (el sujeto percibe que el estresor puede ser soportado, puede reducir o manejar la angustia asociada a la situación) (Navlet, 2011, p.141).

Se hace referencia de cinco de sus escalas (de cuatro ítems cada una) miden conceptualmente distintos aspectos del afrontamiento centrado en el problema: afrontamiento activo, planificación, supresión de actividades distractoras, refrenar el afrontamiento, búsqueda de apoyo social. Cinco escalas miden aspectos que pueden ser considerados como afrontamiento centrado en la emoción: búsqueda de apoyo social emocional, reinterpretación positiva, aceptación, negación y religión. Por último tres escalas miden respuestas de afrontamiento que posiblemente son menos utilizadas (deshago emocional, desconexión emocional, desconexión mental) uso de drogas y alcohol y humor (Carver, citado por Morán, Landero y González, 2010). En su versión final el instrumento quedó con 60 ítems y 15 escalas. Varias de ellas están basadas en discusiones teóricas específicas acerca del carácter funcional, o potencialmente menos funcional, de las propiedades de las estrategias de afrontamiento considerándose uno de los instrumentos más completos para poder valorar las respuestas de afrontamiento ante las situaciones de estrés.

El inventario COPE ha sido adaptado en España por Crespo y Cruzado en 1997 (citado por, Fernández y Blasco, 2003) con una muestra de 401 sujetos estudiantes universitarios entre 18 y 45 años de edad, la consistencia interna de las subescalas de la versión española del COPE es mediante al Alfa de Cronbach mayor de 0.6 para todas excepto en Actividades distractoras y Evadir que es de 0,32 y 0,37, con la fiabilidad test-retest en la cual todas las escalas tiene un índice mayor de 0,5 excepto en Negación la cual es de 0,34. Siendo que todas las características psicométricas son parecidas a la versión en inglés la cual es la original.

Más adelante Carver (citado por, Morán, Landero y González, 2010) presenta una versión abreviada del anterior COPE, que es utilizada en investigaciones relacionadas con la salud. Brief COPE que consta de 14 subescalas de dos ítems cada una. Esta versión abreviada omite dos subescalas del COPE completo que son: supresión de actividades distractoras y refrenar el afrontamiento, tres subescalas fueron ligeramente reenfocadas a la subescala originalmente denominada reinterpretación positiva y crecimiento, se le denomina solamente reinterpretación positiva. Los ítems

son planteados de acuerdo a la acción y respuesta que las personas realizan, tiene una escala ordinal con cuatro alternativas de 0 a 3, entre “nunca hago esto” hasta “siempre hago esto”.

COPE-28 es la versión española del Brief COPE de Carver en 1997 realizada por Morán y Manga (citado por, Morán, Landero y González, 2010). Es un inventario de 28 ítems y 14 subescalas de dos ítems cada una que se responde en una escala ordinal tipo Likert de 4 alternativas (Morán, Landero y González, 2010).

La Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento COPE, el cual es un cuestionario autoinforme elaborado por Carver, Scheier y Weintraub en 1989 (citado por, Fernández y Blasco, 2003), tiene como propósito la evaluación de las estrategias de afrontamiento, el procedimiento de puntuación es con una Escala Likert de 4 puntos cuyos valores son: 1. En absoluto, 2. Un poco, 3. Bastante y 4. Mucho. La adaptación española del cuestionario COPE por Crespo y Cruzado en 1997 (citado por, Fernández y Blasco, 2003) tiene una consistencia interna de las subescalas que fueron evaluadas por Alfa de Cronbach la cual refiere ser mayor de 0,6 para todas excepto para las subescalas: Actividades distractoras y Evadirse que es de 0,32 y 0,37. La fiabilidad test-retest es alta, todas las subescalas tienen un índice r mayor de 0,5 siendo significativos parecidos en la versión original en inglés. Para poder obtener la puntuación del cuestionario es necesario sumar la puntuación de cada ítem de las subescalas, al sumar se tiene que tener en cuenta que el ítem 15 es inverso, esto es que su puntuación se invierte antes de sumarse. Cada subescala consta de un número distinto de ítems, se debe dividir el resultado entre el número de ítems de cada subescala, obteniendo un resultado para cada una que es de 1 como mínimo al 4 como máximo.

El cuestionario por Carver, Scheier y Weintraub (citado por, Fernández y Blasco, 2003) consta de 60 ítems los cuales se encuentran agrupados en 15 subescalas las cuales son:

Búsqueda de apoyo social: 4, 11, 14, 23, 30, 45, 52.
Religión: 7, 18, 48, 60.
Humor: 8, 20, 36, 50.
Consumo de alcohol o drogas: 12, 26, 35, 53.
Planificación y afrontamiento activo: 19, 25, 32, 47, 56, 58.
Abandono de los esfuerzos de afrontamiento: 9, 24, 37.
Centrarse en las emociones y desahogarse: 3, 17, 28, 46.
Aceptación: 13, 21, 44, 54.
Negación: 6, 27, 49, 57.
Refrenar el afrontamiento: 10, 22, 41, 49.
Concentrar esfuerzos para solucionar la situación: 5, 33, 42, 55.
Crecimiento personal: 1, 59.
Reinterpretación positiva: 29, 38, 39.
Actividades distractoras de la situación: 1, 15, 43.
Evadirse: 16, 31, 51.

Las subescalas que son más adaptativas son las más usadas las cuales son: Planificación y afrontamiento activo, Búsqueda de apoyo social, Concentrar esfuerzos para resolver la situación, Reinterpretación positiva y Crecimiento personal; el desahogarse y Centrarse en las emociones puede ser una estrategia negativa a largo plazo, así mismo las estrategias desadaptadas son: Negación, Abandono de esfuerzos de solución y Uso de alcohol y drogas. Es importante considerar que el ajuste de las estrategias es en función de las características de la persona y de la situación que genera estrés. Cabe señalar que la subescala Búsqueda de apoyo social en los ítems 52, 23, 34 y 11 se refieren al apoyo social centrado en las emociones mientras que el resto de los ítems es sobre el apoyo social de tipo instrumental enfocado en qué hacer ante un problema (Fernández y Blasco, 2003).

3.2 Validez y Confiabilidad

Para que pueda un instrumento ser considerado de valor, éste debe ser confiable o dicho de otro modo de medida consistente, es por ello que se debe determinar si la prueba es capaz de medir lo que fue diseñada para medir. Una prueba que es confiable redituara la forma de describir y evaluar a la gente, así como hacer predicciones sobre su conducta, por tal razón es una propiedad más que una característica de la prueba. Por otro lado la validez puede tener muchas clases y dependerá de los propósitos concretos para los cuales fue diseñada, los procedimientos que se utilizan colaboran para una mayor comprensión a cerca de lo que mide una prueba. Es importante destacar que una prueba puede ser confiable sin que sea válida pero no por el contrario es decir ser válida sin ser confiable (Lewis, 1996).

3.2.1 Definición de Validez

Anteriormente la validez de una prueba era considerada como "... el grado en el cual ésta mide aquello para lo que se diseñó" (Lewis, 1996, p. 95), sin embargo, hoy en día una prueba llega a tener varios tipos de validez, esto depende de los objetivos específicos con los que se diseñó, la población y el método para determinar la validez (Lewis, 1996).

La validez se considera esencial para la medición en el área de la psicología teniendo relación con la investigación del significado teórico de aquellas puntuaciones que se obtienen por medio de un test (Oliden, citado por Pérez y Olaz, 2008).

De igual manera Nunnally (citado por, Pérez y Olaz, 2008) hace mención de las puntuaciones las cuales evidencian las propiedades de validez cuando se puede confirmar que el test efectivamente mide el constructo que tiene que medir, teniendo las bases necesarias para justificar las inferencias realizadas en función de los resultados.

Por otra parte la validez significa "...que un test represente adecuadamente y mida la varianza relevante del constructo, o expresado de otro modo, que las interpretaciones de los resultados de una prueba estén libres de sesgos de medición"

(Pérez y Olaz, 2008, p. 101- 102). Aunado a ello Oliden (citado por, Pérez y Olaz, 2008) define el concepto de sesgo como el error sistemático que llega a provocar distorsión en las puntuación alterando su significado teórico.

En la historia del concepto de validez se tiene tres etapas principales: la primera etapa es operacional, en el que domina una perspectiva pragmática del empleo de los tests, mostrando la noción de validez como sinónimo de la correlación entre puntuaciones de un test y un criterio que el test trata de predecir (Martínez, citado por Pérez y Olaz, 2008). Posteriormente se introdujo el concepto de validez de contenido el cual se caracteriza como un aspecto esencial e inclusivo de las restantes dimensiones de la validez (Martínez, citado por Pérez y Olaz, 2008), siendo un segundo estadio teórico importante en la teoría psicológica, en esta fase se dieron tres tipos de validez: de contenido, predictiva y de constructo. En el periodo actual se agrega la importancia otorgada del uso planteado para el instrumento (Pérez y Olaz, 2008).

En la última versión de las Normas Técnicas para los Tests Psicológicos y Educativos (APA, citado por Pérez y Olaz, 2008, p. 103) "...se define como la adecuación, significación y utilidad de las inferencias específicas hechas a partir de las puntuaciones de los tests". Pérez y Olaz (2008, p. 103) mencionan que "La validez es un concepto unitario y se refiere al grado en que la evidencia empírica apoya las inferencias realizadas en función de los resultados de un test".

La APA (Pérez y Olaz, 2008) hace mención de cinco tipos de evidencias para considerar la validez basada en: contenido de test, estructura interna del test, proceso de respuesta del test, relación con otras variables externas del test y consecuencias de la aplicación.

3.2.2 Tipos de validez

Existen varios tipos de validez ya que cada una de ellas se encuentra relacionada con algún método para probar la validez.

1. Validez de contenido. “Se refiere a si el contenido de la prueba produce un rango de respuesta que representa un área o universo completos de habilidades, comprensiones y otros comportamientos que se supone la prueba debe medir” (Lewis, 1996, p. 96). Así mismo se habla de que la validez de contenido determina el grado en que la muestra de los reactivos de un test va a ser representativa de la población (Magnusson, 1990).

El análisis de validez de contenido se utiliza con mayor frecuencia en pruebas de aprovechamiento, en el cual no existe ningún criterio externo, en cuanto a las medidas de aptitud, personalidad e interés se toma en cuenta la validez de contenido. Los expertos llegan a mostrar su acuerdo en una prueba que parece y funciona como medida de una habilidad o conocimiento que se supone debe de evaluar, se diría entonces que si posee validez de contenido (Lewis, 1996).

2. Validez con relación a criterio. Este tipo de validez se limita en los procedimientos de validación en los que las calificaciones del test de un grupo de sujetos se comparan con las calificaciones, medidas o clasificación conductuales y/o mentales. De acuerdo a Lewis (1996, p. 96):

Siempre que una medida de criterio está disponible en el momento de la prueba, se determina la validez concurrente de ésta. Cuando las calificaciones con base en el criterio no se encuentran disponibles (“terminales”) sino hasta algún tiempo después de aplicar la prueba, la validez de predicción de la prueba es el centro de interés.

- 2.1. Validez concurrente. Se hace uso de esta cuando un test se aplica a personas de distintas categorías, como niveles socioeconómicos, grupos de diagnósticos teniendo como propósito determinar si las calificaciones promedio de las personas son diferentes de manera significativa (Lewis, 1996), la cuestión de la validez concurrente es si el test mide lo que intenta medir (Magnusson, 1990).

2.2. Validez Predictiva. Hace referencia “al grado de precisión con que las calificaciones de la prueba predicen las calificaciones de criterio, como lo indica la correlación entre la prueba (indicador) y un criterio del desempeño futuro” (Lewis, 1996, p. 97). Se desea usar un test para predecir el comportamiento de los individuos sobre una distribución que sólo se podrá disponer después o más tarde, el test llega predecir un resultado después de un tiempo por lo que los datos de criterio consisten en el resultado (Magnusson, 1990).

3. Validez de constructo: Una de las diferencias entre la validez predictiva y concurrente, es que no se expresa un solo coeficiente en correlación entre el test y las medidas de criterio. La validez de constructo es de utilidad en los tests que miden rasgos en los cuales no hay criterio externo (Magnusson, 1990). “Se refiere al grado en el cual el instrumento es una medida de un constructo en particular, o concepto psicológico” (Lewis, 1996, p.100). Algunas de las evidencias para la validez de constructo son:

1. Los juicios por parte de los expertos de que el contenido de la prueba corresponde al constructo de interés.
2. Un análisis de la consistencia interna de la prueba.
3. Estudios de las relaciones, tanto en grupos que se forman con fines experimentales como de manera natural, de las calificaciones de la prueba con otras variables en las que difieren los grupos.
4. Correlaciones de la prueba con otras pruebas y variables con las que se espera que la prueba tenga cierta relación y análisis de factores de estas correlaciones.
5. Interrogar con detenimiento a los sujetos o a los calificadores acerca de las respuestas que dieron en una prueba o su escala de calificaciones, con el objeto de revelar los procesos mentales específicos que tuvieron lugar al decidir esas respuestas (Lewis, 1996, p. 100).

3.2.3 Definición de Confiabilidad

Según el APA (citado por, Olaz, 2008, p. 73) “la confiabilidad significa la consistencia entre los puntajes de un test obtenidos por los mismos individuos en distintas ocasiones o entre diferentes conjuntos de ítems equivalentes”.

La confiabilidad en general se llega a verificar por medio de un coeficiente de correlación entre las medidas repetidas en el fenómeno estudiado (Olaz, 2008). Según la teoría clásica de los tests la confiabilidad no es una característica de los tests, más bien es una propiedad de las puntuaciones de los tests cuando se administra a una cierta muestra teniendo condiciones particulares (APA, citado por Olaz, 2008). Para Olaz (2008, p. 73):

La confiabilidad puede entenderse como la exactitud o precisión de una medición, o el grado en el cual las puntuaciones de un test están libres de esos errores de medición. Esta exactitud o precisión de las puntuaciones permite que éstas se mantengan constantes en diferentes circunstancias.

El concepto de confiabilidad comprende tres dimensiones:

- A. Estabilidad. Ésta dimensión de la confiabilidad está relacionada con las características de la variable que se pretende medir, puesto que se evalúan rasgos que teóricamente tienen cierta estabilidad, de igual manera se espera que las puntuaciones obtenidas en la prueba de medición sean estables, los procedimientos para llegar a evaluar la estabilidad temporal de un test es mediante la prueba del método test –retest y el método de formas equivalentes (APA, citado por Olaz, 2008).
- B. Consistencia interna. Se pretende conocer en qué medida la elección de los ítems que contiene la prueba resulta una fuente de error en la medición, se alude al grado en que diferentes ítems del test miden el mismo constructo, los métodos para la consistencia interna de un test son: el método de formas equivalentes, el

método de participación en mitades y el método del coeficiente alfa de Cronbach (Olaz, 2008,).

- C. Confiabilidad inter- examinadores. Se refiere a la objetividad de los datos proporcionados por un test, los individuos obtienen puntuaciones idénticas independientemente de su examinador, para esta dimensión se hace uso del método de acuerdo entre jueces (Olaz, 2008).

3.2.4 Tipos de confiabilidad

La confiabilidad de una prueba se puede conseguir de distintas maneras, existen varios tipos de confiabilidad como son:

1. Confiabilidad test-retest. Este es el método más claro para conocer la confiabilidad de las puntuaciones de un test, la cual es aplicar la misma prueba por segunda ocasión, es la correlación entre los resultados de las mismas personas en las dos aplicaciones de la prueba (Anastasi y Urbina, 1998).

La confiabilidad de retest muestra el grado en que los resultados de una prueba pueden generalizarse en otras ocasiones: entre mayor sea la confiabilidad menos susceptibles serán los resultados a los cambios fortuitos en la condición cotidiana de los examinados o en el entorno en el que se aplica la prueba. Cuando la confiabilidad test-retest en el manual de la prueba, siempre debe especificarse el intervalo en el que se midió. Como las correlaciones test–retest disminuyen progresivamente conforme aumenta el intervalo, no hay sino un número infinito de coeficientes de confiabilidad test-retest para cualquier prueba (Anastasi y Urbina, 1998, p. 92).

2. Confiabilidad de formas alternas. Este es un método para evitar las dificultades de la confiabilidad test-retest; las mismas personas llegan a ser evaluadas en la primer ocasión de una manera y en la segunda de otra equivalente, por lo que la correlación entre las puntuaciones de las dos maneras representa el coeficiente de confiabilidad de la prueba, siendo que la estabilidad temporal y la consistencia de las respuestas a diferentes muestras de reactivos permitiendo combinar dos tipos de

confiabilidad. Este tipo de confiabilidad se acompaña del conocimiento de la duración del intervalo entre las aplicaciones que se realizan y una descripción mencionando la experiencia intermedia (Anastasi y Urbina, 1998).

3. Confiabilidad de división por mitades. Por medio de la división por mitades es posible conseguir una medida de confiabilidad partiendo de una sola aplicación de la prueba, ya que al dividir en mitades equivalentes se logran dos puntuaciones de cada sujeto. Este tipo de confiabilidad proporciona consistencia del contenido muestreado, sin embargo no de la estabilidad temporal siendo que el procedimiento es en una sola sesión de prueba, este tipo de coeficiente de confiabilidad se conoce como coeficiente de consistencia interna que sólo se requiere una aplicación en una forma (Anastasi y Urbina, 1998).
4. Confiabilidad de Kuder-Richardson y coeficiente alfa. Este método requiere de una sola aplicación la cual se basa en la consistencia de las puntuaciones de los reactivos del test. Esta consistencia entre reactivos está influida por la varianza de error: el muestro del contenido y la heterogeneidad del área de conducta muestreada; se tendrá mayor consistencia entre reactivos entre más homogeneidad se tenga (Anastasi y Urbina, 1998).
5. Confiabilidad entre calificadores: Este método “se consigue con una muestra de pruebas calificadas independientemente por dos o más examinadores. Los resultados se correlacionan de acuerdo con la forma común y el coeficiente de correlación es la medida de la confiabilidad del calificador” (Anastasi y Urbina, 1998, p. 99).

3.3 Análisis Factorial

El análisis factorial es desarrollado para poder identificar rasgos psicológicos principalmente importante para los procedimientos de validación de constructo, ésta es una técnica estadística para llegar analizar las interrelaciones de los datos conductuales

(Anastasi y Urbina, 1998). “En el proceso del análisis factorial, se reduce el número de variables o categorías en cuyos términos puede describirse el desempeño de cada individuo a un número relativamente pequeño de factores o rasgos comunes” (Anastasi y Urbina, 1998, p. 128).

Es un método para agrupar variables (ítems), según Martínez (citado por, Pérez y Tornimbeni, 2008, p. 170) “El paso decisivo para verificar la unidimensionalidad de cualquier escala, así como para seleccionar y otorgar significado teórico a un conjunto inicial de ítems heterogéneos, es el análisis factorial”. Por otra parte Kline (citado por, Pérez y Tornimbeni, 2008) menciona que el análisis factorial es un método estadístico en la cual la variabilidad de las puntuaciones de un conjunto de variables es explicada por un número más reducido de dimensiones o factores.

De igual manera se conoce como una técnica de reducción de datos que sirve para poder identificar grupos homogéneos de variables de un conjunto numeroso de variables, esos grupos se conforman de las variables que se correlacionan entre sí, se procura que unos grupos sean independientes de otros. Por lo que el análisis Factorial es “una técnica de reducción de la dimencionalidad de los datos, su propósito último consiste en buscar el número mínimo de dimensiones capaces de explicar el máximo de la información contenida en los datos” (De la Fuente, 2011, p, 1).

Uno de los propósitos importantes de llevar a cabo un análisis factorial es poder simplificar la descripción de una conducta, reduciendo así las categorías de los factores o rasgos comunes. Cuando los factores han sido reconocidos se puede describir la composición factorial de las pruebas, por lo que cada test puede caracterizarse en relación de los factores principales que determinan su calificación aunado al peso de cada uno y la correlación de la prueba con cada factor, que se expresa como validez factorial del test (Anastasi y Urbina, 1998).

En el análisis factorial, se presentan dos enfoques:

1.- Analizar toda la varianza común o no común: se utilizan los unos de la matriz de correlaciones, el método más usual es el Análisis de Componentes Principales (De la Fuente, 2011).

2.- Analizar solo la varianza común: se sustituyen los unos de la diagonal por estimaciones de la varianza que cada ítem tiene común con los demás a esto se le denomina comunales, para esta comunalidad no existe un cálculo único, se utilizan: correlaciones múltiples de cada ítem con todos los demás, coeficientes de fiabilidad si cada variable es un test, entre otras; al procedimiento por el cual se llega a sustituir los unos por las comunales se denomina Análisis de factores comunes (De la Fuente, 2011).

Se considera como factores a la suma de respuestas de una serie de ítems o preguntas, una combinación lineal de las variables, por ejemplo, ítem a + ítem b + ítem c + etc., en cada factor hay ítems con pesos grandes o próximos a cero, estos pesos llegan a ser grandes, pequeños, positivos o negativos. Los ítems que pesan más en cada uno de los factores son los que lo definen. Los factores indican la fuente de varianza (De la Fuente, 2011).

El análisis factorial está en búsqueda de estos pesos para poder localizar medidas distintas a partir de las variables originales de manera, a poder ser, entre todas las nuevas medidas agoten o expliquen toda la varianza presente en las variables originales. La varianza de cada una de las variables analizadas se llega a componer de la Comunalidad la cual representa la varianza explicada por los factores comunes y de la Especificidad, que representa la parte de la varianza específica de cada variable, por lo que los factores comunes son los que explican las relaciones existentes entre las variables (De la Fuente, 2011).

Los factores comunes tienen interés y son susceptibles de interpretación experimental, los factores únicos se incluyen en el modelo, dado la imposibilidad de expresar en general, p variables en función de un número más reducido k de factores (De la Fuente, 2011).

En la interpretación de los factores se señala:

- Las variables cuyas correlaciones con el factor son más elevadas en valor absoluto.
- Se intenta dar un nombre a los factores, este se designa por la estructura de las correlaciones.
- Se hace una representación gráfica de los resultados obtenidos.
- Ordenar la matriz factorial de manera que las variables con carga alta del mismo factor aparezcan juntas
- Eliminar cargas factoriales bajas, de este modo se suprime información redundante (De la Fuente, 2011).

Se debe de distinguir entre el análisis factorial exploratorio (AFE) y el análisis factorial confirmatorio (AFC).

En el primero se extraen e interpretan posibles factores que explican la covariación entre las variables (ítems) sin una estructura teórica previa conjeturada de modo explícito (Pérez y Tornimbeni, 2008, p. 170)...El análisis factorial confirmatorio, por el contrario, la estructura factorial se define a priori sobre la base de un modelo teórico...Las hipótesis previas del AFC especifican las relaciones entre los ítems y los factores... (Kahn, citado por Pérez y Tornimbeni, 2008, p. 171).

El análisis factorial se realiza con muestras grandes, aproximadamente 300 individuos para generar resultados estables y útiles (Tabachnick y Fidell, citado por Pérez y Tornimbeni, 2008), es de gran importancia que la muestra con la que se trabaja sea lo más heterogénea en relación con los constructos relacionados con la prueba (Pérez y Tornimbeni, 2008).

... el análisis factorial es un método analítico de condensación de la varianza total de respuesta a las variables (ítems en el caso de un test psicológico). Esta varianza tiene tres elementos principales: a) la varianza común (o comunidad), que es la proporción de varianza de las variables que es explicada por los

factores comunes; b) la varianza específica, que es el porcentaje de varianza particular de cada variable; y, c) la varianza de error, que es el porcentaje de varianza no explicada, atribuible al error de medición (Pérez y Tornimbeni, 2008, p.175).

El resultado inicial del análisis factorial antes de la rotación es la matriz factorial, la cual es la correlación de las variables con los factores, después de obtener los factores iniciales son sometidos a lo denominado rotación (Pérez y Tornimbeni, 2008).

Se pretende que la solución factorial se acerque a lo que se designa estructura simple, que cada ítem posea una correlación próxima a 1 que sea posible con uno de los factores y correlaciones próximas a 0 con los restantes factores (Anastasi y Urbina, 1998). “Los factores pueden representarse como ejes de referencia y los pesos factoriales de cada variable en los ejes correspondientes” (Kerlinger y Lee, citado por Pérez y Tornimbeni, 2008, p. 180).

La rotación de los factores es usada cuando en la práctica, los métodos de extracción de los factores pueden no proporcionar matrices de cargas factoriales adecuadas para la interpretación. A partir de la solución inicial se buscan factores cuya matriz de cargas factoriales los hagan más fácilmente. Existen dos formas básicas de poder llevar a cabo la Rotación de Factores: Rotación Ortogonal y la Rotación Oblicua. Cabe destacar que el uso de alguna rotación en la comunalidad de cada variable no se modifican, por lo que la rotación no afecta a la bondad del ajuste de la solución factorial, aunque cambie la matriz factorial, las especificidades no cambian y las comunidades permanece invariantes, sin embargo si llega a cambiar la varianza explicada de cada factor (De la Fuente, 2011).

1. Rotación Ortogonal: los ejes se rotan de manera que se preserve la intercorrelación entre los factores, esto es que los nuevos ejes rotados son perpendiculares de igual forma que los factores sin rotar. Lo que se realiza es un giro de ejes, de forma que se cambian las cargas factoriales y los factores. Para

el método de rotación ortogonal los factores son: Varimax, Quartimax, Equamax, Oblimin y Promax (De la Fuente, 2011).

2. Rotación Oblicua: La matriz no tiene que ser ortogonal sino únicamente no singular, con correlaciones distintas de cero entre sí. Se utiliza cuando es posible que los factores de una población tenga una correlación fuerte (De la Fuente, 2011).

El objetivo final del análisis factorial es interpretar y nominar los factores, esto se realiza examinando el patrón de las correlaciones altas y bajas de las variables con los diferentes factores (Glutting, citado por Pérez y Tornimbeni, 2008). Se considera que para implementar el análisis de ítems de un test se administra a una muestra cinco veces superior a la del número de ítems, para obtener propiedades psicométricas adecuadas de una escala es con un coeficiente alfa de 0,80 o superior (Pérez y Tornimbeni, 2008) y los ítems con correlaciones bajas inferiores a 0,30 deben de eliminarse o llevar a cabo una revisión.

Los reactivos que se retienen son los menos ambiguos ni con mucha dificultad siendo los más cercanos al constructo (Nunnally y Bernstein, citados por Pérez y Tornimbeni, 2008). El coeficiente de correlación parcial indica el grado de relaciones entre dos variables, eliminando la influencia del resto.

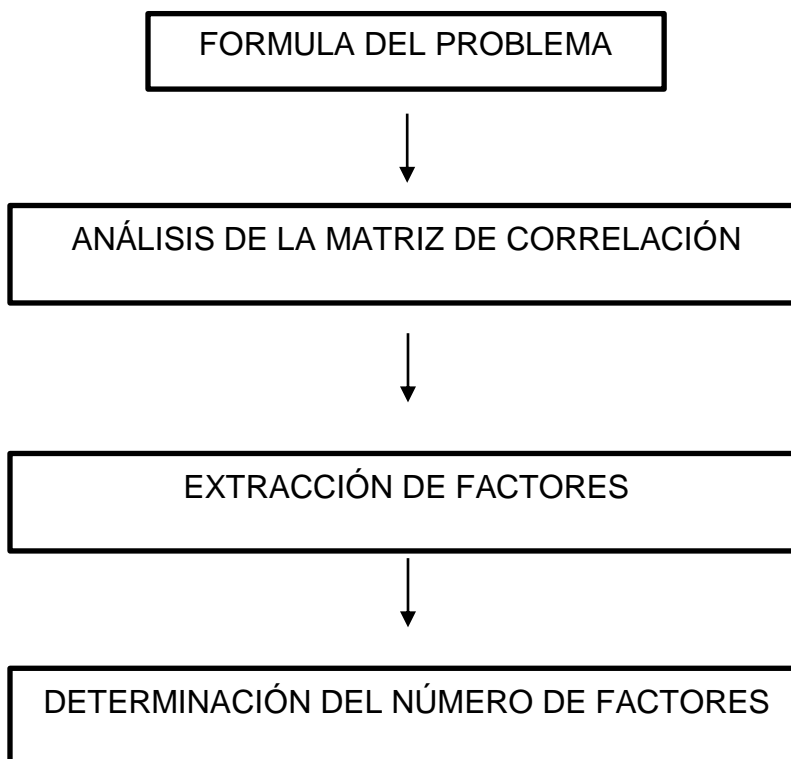
Si las variables comparten factores comunes, el coeficiente de correlación parcial entre pares de variables es bajo, puesto que se eliminan los efectos lineales de las otras variables. Las correlaciones parciales son estimaciones de las correlaciones entre los factores únicos, debiendo ser próximas a cero cuando el Análisis Factorial es adecuado, dando que se supone que los factores únicos están intercorrelacionados entre sí. En definitiva, si existe un número elevado de coeficiente de correlación parcial distinto de cero, se interpreta que las hipótesis del modelo factorial no son compatibles con los datos (De la Fuente, 2011, p, 8).

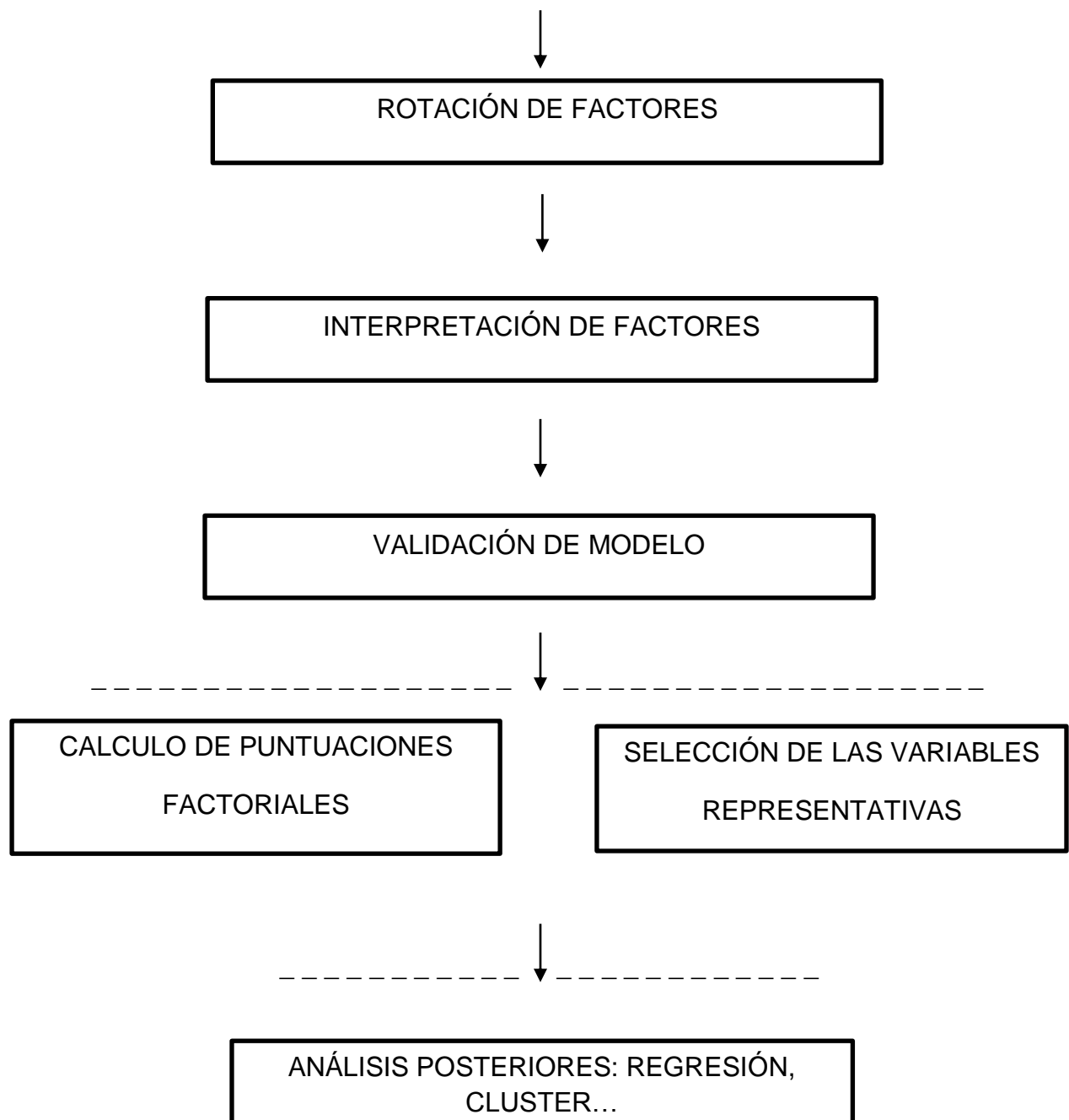
Existe una manera para poder cuantificarse, hecho el cual es con el uso de la Media de Adecuación de la Muestra KMO por Kaiser- Meyer- Olkin, este se utiliza para comparar las magnitudes de los coeficientes de correlación parcial, de manera que cuándo más pequeño sea su valor, mayor será el valor de los coeficientes de correlación parciales y en consecuencia menos apropiado para realizar un análisis factorial (De la Fuente, 2011).

Kaiser-Meyer- Olkin, para poder realizar un Análisis Factorial proponen: $KMO \geq 0,75$ Bien, $KMO \geq 0,5$ Aceptable y $KMO < 0,5$ Inaceptable (De la Fuente, 2011).

Sintetizando el análisis factorial es una técnica la cual se utiliza para la reducción de datos en el cual su objetivo es agrupar un conjunto de variables en pocas dimensiones para que expliquen la mayor cantidad de variabilidad de respuesta. Los factores concentran los problemas (ítems) que son correlacionados entre sí y al mismo tiempo relativamente independientes de los otros factores (Pérez y Tornimbeni, 2008).

Esquema de un Análisis Factorial:





Fuentes: De la Fuente (2011, p. 4).

3.4 Discriminación de reactivos

El análisis factorial se considera un método que se utiliza para demostrar la validez de constructo de una prueba, sin embargo esta técnica también se usa en la fase de análisis de reactivos para ayudar a elegir reactivos que tendrán puntuaciones independientes relativamente y significativas. Después de aplicar la prueba a los examinados, las intercorrelaciones entre los reactivos se analizan factorialmente. Se identifican las dimensiones o factores y los reactivos con cargas altas en los factores se eligen para formar parte de la prueba final (Hogan, 2015).

La discriminación de los reactivos tiene que ver con la baja correlación con la puntuación total, lo cual permite purificar u homogenizar la prueba, ya que de esta manera se conservan los reactivos con alto promedio de intercorrelaciones, este método de selección de reactivos logrará incrementar la validez de la prueba cuando sólo se mida un atributo. Si se aplica este método de selección de reactivos, significa que los reactivos más satisfactorios son los que tienen mayor validez. Tanto la validez interna como la consistencia interna son importantes en la elaboración de una prueba. La mediación de la discriminación de los reactivos suele incluir una variable dicotómica que es el reactivo y una variable continua lo cual se refiere al criterio (Anastasi y Urbina, 1998).

Los reactivos son parte importante para la prueba ya que son los bloques que la conforman y estos harán la diferencia entre una buena prueba (Hogan, 2015).

Al valor de p se le conoce como índice de dificultad de reactivo y al de D como índice de discriminación del reactivo, se tiene que tener el índice de dificultad del reactivo el cual tiene un rango de .00 a 1.00, un reactivo que tenga $p=.00$ es aquel reactivo que nadie contestó bien mientras que un reactivo de $p=1.00$ es aquel que todos contestaron de forma acertada; el valor p óptimo para los reactivos depende de varios factores como el objetivo que tiene la prueba y la cantidad de opciones de respuestas. El índice de discriminación del reactivo (D) es una medida de la eficacia que tiene un reactivo para poder discriminar quienes tienen altas y bajas calificaciones en una

prueba, cuando (D) es igual a 1.00 los examinados respondieron de forma correcta, sin embargo casi nunca resulta 1.00 por lo regular se considera aceptable un reactivo que pueda tener un índice de D .30 o mayor, el valor D mínimo varía de acuerdo al valor de p (Lewis, 1996).

Los resultados de la realización de un análisis de reactivos varía dependiendo del grupo que se somete al test, en específico cuando los examinados son pocos, los reactivos se pueden responder de manera distinta por mujeres y hombres o bien por algún grupo étnico, edad o nivel socioeconómico (Lewis, 1996). “Técnicamente, un reactivo se considera sesgado cuando sólo mide algo distinto – una característica o rasgo diferente en un grupo con respecto a otro” (Lewis, 1996, p.67).

Se conoce que el elaborar el análisis de reactivos produce mejoras considerables en la prueba. El índice de discriminación de reactivos es una medida para obtener la calidad del reactivo esto junto con el índice de dificultad (p), D puede servir como un foco rojo de que un reactivo falla (Lewis, 1996).

3.5 Investigaciones relacionadas con el tema

Existen diversas investigaciones ante la presencia de distintos estresores cotidianos de la vida, algunas de las investigaciones más significativas son las siguientes, partiendo como base que se trabajara con la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE) por Carver et al. de 1989.

Se conoce sobre la confiabilidad del Cuestionario de COPE-28 en versión español para evaluar estrategias de afrontamiento en pacientes con cáncer de seno mayores de 18 años de edad en una unidad de oncología de Bogotá, en la cual se llevó a cabo con 140 participantes quedando conformado por 28 ítems que evalúa dos dimensiones: afrontamiento activo con 0,663 y afrontamiento pasivo con 0,523, al final obtuvo un Alfa de Cronbach total de 0,69 (Vargas, Herrera, Rodríguez y Sepúlveda, 2010). El uso del cuestionario COPE cada vez es más frecuente.

Las 14 estrategias del COPE-28 son reunidas en tres escalas según análisis factorial:

- 1) Afrontamiento enfocado al problema: afrontamiento activo, búsqueda de apoyo instrumental, reinterpretación positiva, planificación, aceptación, renuncia, humor;
 - 2) Afrontamiento enfocado a la emoción: apoyo emocional, descarga emocional;
 - 3) Afrontamiento evitativo: autodistracción, religión, negación, uso de sustancias;
- y, una última escala autocrítica. Las propiedades psicométricas son satisfactorias, las escalas demostraron un Coeficiente Alfa de Cronbach entre .60 y .90, y .50 sólo en una escala, validez concurrente y confiabilidad test-retest (Carver, citado por Krzemien, 2007, p. 142).

Así mismo se conoce la validez y confiabilidad en México por Moysén, Balcázar, Gurrola, Garay y Esteban (2013) cuyo resultado fue la conformación de 44 reactivos agrupados en siete factores, con una varianza de 39.683% y un Alfa total de .911, las Alfas de los factores se encuentran entre .883 y .642. Quedó conformado por siete factores denominados: planeación y afrontamiento activo, apoyo social, aceptación, apoyo en la religión, evasión, consumo de alcohol y drogas y humor.

En el artículo, Afrontamiento e ideación suicida en adolescentes se ocupó COPE para valorar las respuestas de afrontamiento ante situaciones de estrés en una evaluación situacional de las estrategias de afrontamiento. Se calculó la confiabilidad del test de dos formas, el coeficiente Alfa de Cronbach y el procedimiento test-retest. Por el primero, con coeficientes que varían entre 0.45 y 0.92; y el segundo con un intervalo de 8 semanas entre las aplicaciones se obtuvieron valores que van de 0.46 a 0.86. Las subescalas explican un 53% de la varianza. El Alfa de Cronbach de los factores oscila entre el .60 y .93 altos (Vírveda, Amado, Bonilla y Gurrola, 2011).

El cuestionario COPE aplicado a la investigación de los estilos de afrontamiento al estrés en pacientes drogodependientes, hace mención de trece subescalas de estrategias de afrontamiento, las cuales se pueden agrupar en tres formas más generales. Es importante señalar que Carver utiliza los términos estilo y estrategia de

manera indistinta (Guevara, Hernández y Flores, 2001). La agrupación en función de los tres estilos de afrontamiento que utilizan son:

A. Estilos de afrontamiento que se centran en el problema

1. Afrontamiento activo: 1, 14,21, 40
2. Planificación: 2, 15, 28,41
3. Supresión de actividades competentes: 3, 16, 29,42
4. Postergación del afrontamiento: 4, 17, 30,43
5. Búsqueda de apoyo social: 5, 18,31, 44 (por razones instrumentales).

B. Estilos de afrontamiento que se centran en la emoción

6. Búsqueda de apoyo social: 6, 19,32, 45 (por razones emocionales)
7. Reinterpretación positiva y crecimiento: 7, 20, 33, 46
8. Aceptación: 8, 21, 34,47
9. Negación: 11, 24, 37, 50
10. Acudir a la religión: 9, 22, 35,48

C. Otros estilos de afrontamiento

11. Enfocar y liberar emociones: 10, 23, 36, 49
12. Desentendimiento conductual: 12, 25, 38,51
13. Desentendimiento mental: 13, 26, 39, 52 (Guevara, Hernández y Flores, 2001, p. 60).

Casuso (citado por, Rodríguez, 2012), realizó una investigación de adaptación a la prueba que se aplicó a 817 estudiantes de universidad privada y pública de Lima. Se calculó el coeficiente del alfa de Cronbach para cada escala, obteniendo valores que fluctuaron entre 0.40 y 0.86, los cuales fueron inferiores a los valores obtenidos por los

autores originales, por lo que se reagrupó a los ítems con el mismo número de escalas. Casuso (citado por, Guevara, Hernández y Flores, 2001, p. 60) en su investigación encontró lo siguiente "... los estudiantes universitarios utilizan los estilos de afrontamiento de planificación, postergación del afrontamiento y afrontamiento activo; y los menos empleados por su muestra son: acudir a la religión, negación y desentendimiento conductual".

En la investigación Estilos de afrontamiento al estrés en pacientes drogadependientes se ocupa la reorganización quedando las escalas de la siguiente manera (Casuso, citado por Guevara, Hernández y Flores, 2001, pp. 60-61):

A. Estilos de afrontamiento que se centran en el problema

1. Afrontamiento activo: 14, 27, 40, 4
2. Planificación: 2, 15, 28,41
3. Supresión de actividades competentes*: 3, 16, 29, 17
4. Postergación del afrontamiento: 43, 30,46
5. Evadir el afrontamiento**: 33, 52, 4
6. Búsqueda de apoyo social: 5, 18, 31,44 (por razones instrumentales)

B. Estilos de afrontamiento que se centran en la emoción

7. Búsqueda de apoyo social: 6, 19,32, 45 (por razones emocionales)
8. Aceptación: 8, 21, 34, 47
9. Negación: 7, 11, 20, 24, 37, 50
10. Acudir a la religión: 9, 22, 35,48

C. Otros estilos de afrontamiento

11. Enfocar y liberar emociones: 10, 23, 36,49
12. Desentendimiento conductual: 12,25, 38,51

13. Desentendimiento mental*: 1, 13, 26, 39

* Estas escalas han cambiado algunos de sus Ítems

** Esta escala es nueva, producto de la investigación de Casuso

*** La escala Reinterpretación positiva y crecimiento fue eliminada.

Sin embargo, para la investigación será útil la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE), tiene como propósito la evaluación de las estrategias de afrontamiento; existe la adaptación española del cuestionario COPE por Crespo y Cruzado (citado por, Fernández y Blasco, 2003), la cual tiene una consistencia interna de las subescalas que fueron evaluadas por Alfa de Cronbach mayor de 0,6 para todas excepto para las subescalas: Actividades distractoras y Evadirse que es de 0,32 y 0,37. La fiabilidad test-retest es alta, todas las subescalas tienen un índice r mayor de 0,5 siendo significativos.

CAPÍTULO IV MÉTODO

4.1 Objetivo

Objetivo General

Determinar la validez y confiabilidad del Cuestionario COPE en adolescentes escolares en una zona rural del Estado de México.

Objetivos Específicos

- Identificar la validez del Cuestionario COPE en una muestra de adolescentes escolares que radican en el Estado de México en una zona rural.
- Obtener la confiabilidad en el Cuestionario COPE mediante el Alfa de Cronbach.
- Identificar las estrategias de afrontamiento de adolescentes hombres y mujeres en una zona rural del Estado de México.
- Comparar las estrategias de afrontamiento entre hombres y mujeres adolescentes en una zona rural del Estado de México.

4.2 Planteamiento del problema

Los cambios durante la adolescencia son inevitables, como los físicos, sociales, psicológicos así como cambios en la ideología, actitudes, introspección de su persona, rebeldía, existencia de ambivalencia, crisis de identidad, autoestima, la búsqueda de aprobación de sus pares, el rol de niño a adulto, entre otros. Estos cambios pueden generar situaciones estresantes y adversas, desequilibrio emocional, poca adaptación, angustia, preocupación por sí mismo, cambios de actitudes y ansiedad en el adolescente. Esto exige que se utilicen los recursos que tienen a su alcance en el momento para poder enfrentar de manera más adecuada las situaciones que se le presentan "...el afrontamiento va a estar en función de los recursos y habilidades sociales del individuo para resolver problemas, así como de las creencias, valores, limitaciones personales, ambientales y del grado de amenaza percibido, pudiendo utilizar varios estilos o estrategias" (Monat y Lazarus, citados por Gaeta y Martin, 2009, p.331).

El hablar de adolescencia y estrategias de afrontamiento en escolares de zonas rurales es un tema que de alguna manera se ha investigado poco, por lo que la importancia radica en que cada persona tiene diversos tipos de estrategias de afrontamiento ante diferentes situaciones esto es en gran parte al contexto en el que la persona esta insertada, es decir que la estrategia de afrontamiento que llega a ocupar puede depender del medio ambiente en el que se encuentre.

Se conoce que los adolescentes que mantienen una relación positiva y de apoyo por parte de sus padres, usan estrategias de afrontamiento activo es decir más adaptativas, tanto en casa como en la escuela. Por lo contrario, los ambientes sociales que son hostiles, caóticos y coercitivos estarán asociados al uso de estrategias de afrontamiento de evitación o negativas (Zimmer – Gembeck y Locke, citados por Gaeta y Martin, 2009, p.335).

El saber enfrentar efectivamente los problemas contando con estrategias efectivas y una buena capacidad de toma de decisiones, es considerado como un factor protector para los jóvenes (Verdugo, Ponce de León, Guardado, Meda, Uribe y Guzmán, 2013). El uso de la estrategias de afrontamiento en los adolescentes es una manera de adaptarse a las presiones sociales, es la etapa de la vida en la cual se trata de cumplir las expectativas de los demás y las propias, la asignación de su rol ante las áreas social, familiar y escolar, la elaboración de un plan de vida y carrera esto en relación a su marco cultural e histórico.

El ambiente socio-cultural en el que los adolescentes de zonas rurales se encuentran es distinto a los de zona urbana y esto puede llegar a influir en las estrategias de afrontamiento que los adolescentes llegan a tener, así como el estilo de vida y calidad de vida que se tiene respecto a cada zona tanto rural como urbana. Es por ello que es fundamental saber qué tipo de estrategias de afrontamiento tiene el adolescente que radica en una zona rural esto mediante la utilización de un instrumento que pueda dar un panorama más específico.

Por lo anterior mencionado en esta investigación se utilizó la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE)

ya que en México no se encuentra validado ni con la confiabilidad para llevar a cabo la aplicación exclusivamente en adolescentes que residen en una zona rural. Ya que es de gran importancia dar a conocer un instrumento con el cual los psicólogos puedan determinar cuáles son las estrategias de afrontamiento que ocupa el adolescente.

Por la problemática mencionada anteriormente se pretende determinar la validez y confiabilidad de la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE) en una muestra mexicana rural. De tal manera se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál será la validez y confiabilidad del Cuestionario COPE para una muestra de adolescentes escolares que habiten en una zona rural del Estado de México?

4.3 Tipo de estudio

Se utilizó el estudio instrumental en cual según Montero y León (citado por, Carretero y Pérez, 2007, p. 865) consistente en el “desarrollo de pruebas y aparatos, incluyendo tanto el diseño (o adaptación) como el estudio de las propiedades psicométricas de los mismos”.

4.4 Variable

La variable que se utilizó fue Estrategias de Afrontamiento

Definición conceptual: Aquellos “esfuerzos cognitivos y conductuales cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus y Folkman, 1986, p.164).

Definición operacional: Se midió con las 15 subescalas del Cuestionario COPE que son:

Búsqueda de apoyo social

Religión

Humor

Consumo de alcohol o drogas
Planificación y afrontamiento activo
Abandono de los esfuerzos de afrontamiento
Centrarse en las emociones y desahogarse
Aceptación.
Negación
Refrenar el afrontamiento
Concentrar esfuerzos para solucionar la situación
Crecimiento personal
Reinterpretación positiva
Actividades distractoras de la situación
Evadirse

4.5 Población

Se trabajó con adolescentes hombres y mujeres escolares de zona rural que residen en el Estado de México, la cual fue San María del Monte.

4.6 Muestra

En total fueron 300 adolescentes estudiantes, 145 hombres y 155 mujeres. Para calcular el número de participantes se tomó el criterio del número de reactivos del instrumento multiplicado por 5.

Los criterios de inclusión fueron:

- Adolescentes hombres y mujeres que se encuentren estudiando.
- Que vivan en una zona rural del Estado de México.
- Tener una edad de 12 a 18 años de edad.
- Tipo de familia indistinta

4.7 Instrumento

El instrumento a validar es la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE), el cual es un cuestionario autoinforme elaborado por Carver, Scheier y Weintraub en 1989 (citado por, Fernández y Blasco, 2003), tiene como propósito la evaluación de las estrategias de afrontamiento, el procedimiento de puntuación es con una Escala Likert de 4 puntos cuyos valores son: 1. En absoluto, 2. Un poco, 3. Bastante y 4. Mucho. La adaptación española del cuestionario COPE por Crespo y Cruzado en 1997 (citado por, Fernández y Blasco, 2003) tiene una consistencia interna de las subescalas que fueron evaluada por Alfa de Cronbach la cual refiere ser mayor de 0,6 para todas excepto para las subescalas Actividades distractoras y Evadirse que es de 0,32 y 0,37. La fiabilidad test-retest es alta, todas las subescalas tienen un índice r mayor de 0,5 siendo significativos parecidos en la versión original en inglés.

El cuestionario consta de 60 ítems los cuales se encuentran agrupados en 15 subescalas las cuales son:

Búsqueda de apoyo social: 4, 11, 14, 23, 30, 45, 52.

Religión: 7, 18, 48, 60.

Humor: 8, 20, 36, 50.

Consumo de alcohol o drogas: 12, 26, 35, 53.

Planificación y afrontamiento activo: 19, 25, 32, 47, 56, 58.

Abandono de los esfuerzos de afrontamiento: 9, 24, 37.

Centrarse en las emociones y desahogarse: 3, 17, 28, 46.

Aceptación: 13, 21, 44, 54.

Negación: 6, 27, 49, 57.

Refrenar el afrontamiento: 10, 22, 41, 49.

Concentrar esfuerzos para solucionar la situación: 5, 33, 42, 55.

Crecimiento personal: 1, 59.

Reinterpretación positiva: 29, 38, 39.

Actividades distractoras de la situación: 1, 15, 43.

Evadirse: 16, 31, 51.

4.8 Tipo de diseño

El tipo de diseño que se utilizó fue no experimental de tipo transversal el cual:

...es aquella que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Es decir, es investigación donde no hacemos variar intencionalmente las variables independientes. Lo que hacemos en la investigación no experimental es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos (Toro y Parra, 2006, p. 158).

De tipo transversal ya que "... recolectan datos en un solo momento, en su tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado" (Toro y Parra, 2006, p. 158).

4.9 Captura de información

La captura de información se realizó con base a los siguientes pasos.

- Presentación a la Escuela Preparatoria en la cual se llevó a cabo la aplicación del Cuestionario COPE
- Entrega de carta de consentimiento informada.
- Presentación e indicaciones a los adolescentes escolares para la aplicación grupal del Cuestionario COPE.
- Se dieron las instrucciones verbales y se aclararon las dudas que surgieron para la forma en la que se contestaba el cuestionario.
- Se recogieron los cuestionarios.
- Calificación de los cuestionarios.
- Elaboración una base de datos para la captura de los datos obtenidos.
- Se procesó la información.
- Se analizó la información.
- Se realizó la discusión, conclusiones y sugerencias de la investigación.

4.10 Procesamiento de información

Después de que se calificaron y se capturaron los instrumentos aplicados, se realizó una base de datos para poder llevar a cabo un análisis factorial para la validez y se obtuvo el Alfa de Cronbach para la consistencia interna con un paquete estadístico SPSS por computadora.

Así mismo una vez obtenido los factores finales se determinó la media, la desviación estándar y se compararon las estrategias de afrontamiento entre hombres y mujeres para obtener la t de Student.

RESULTADOS

Validación y confiabilidad del cuestionario la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento COPE

En un primer momento se obtuvieron las características generales de los participantes adolescentes. En cuanto a la edad 51.7 % se encuentran en un rango de 15-16 años mientras que el 48.3 % se ubica entre los 17-18. Con relación al sexo de los participantes, predomina el femenino con un 51.7 % siendo el masculino con un 48.3 %.

Tabla 1

Frecuencia de la edad y sexo

		Frecuencia	Porcentajes
Edad	15-16	155	51.7
	17-18	145	48.3
Sexo	Masculino	145	48.3
	Femenino	155	51.7

De acuerdo con el análisis factorial realizado, fueron eliminados 29 reactivos de los 60 que contempla el instrumento original, esto se debió a que al excluirllos, el Alfa total era más alta, además de que no cubrieron el criterio de correlación mayor a .30 del ítem con el total. En la tabla 2, se muestran los reactivos que no figuraron en la versión final del instrumento.

Tabla 2

Reactivos no considerados para el instrumento

Reactivos
Simplemente , dejo de intentar alcanzar mi objetivo
Me niego a creer que ha sucedido
Renuncio a conseguir lo que quiero
Intento firmemente que otras cosas interfieran con mis esfuerzos por hacer frente a esto
Siento mucho malestar emocional y termino por expresar ese malestar
Demoro hacer algo acerca de ello hasta que la situación lo permita
Tomo medidas adicionales para intentar hacer desaparecer el problema
Voy al cine o veo la televisión para pensar menos en ello

Me obligo a esperar el momento adecuado para hacer algo
 Reduzco la cantidad de esfuerzo que pongo en marcha para resolver el problema
 Duermo más de lo habitual
 Finjo que no ha sucedido realmente
 Actúo como si nunca hubiera pasado
 Me digo a mi mismo <<esto no es real>>
 Admito que no puedo hacerle frente y dejo de intentarlo
 Sueño despierto con cosas diferentes de esto
 Me altero y soy realmente consciente de ello
 Intento desarrollarme como persona como resultado de la experiencia
 Me vuelco en el trabajo y en otras actividades para apartar cosas de mi mente
 Me altero y dejo que mis sentimientos afloren
 Dejo aflorar mis sentimientos
 Dejo de lado otras actividades para concentrarme en esto
 Me disuado a mí mismo de hacer algo demasiado rápidamente
 Elaboro un plan de acción
 Intento proponer una estrategia sobre qué hacer
 Aprendo a vivir con ello
 Intento verlo de manera diferente para hacerlo parecer más diferente
 Me aseguro de no empeorar las cosas por actuar precipitadamente
 Evito distraerme con otros pensamientos o actividades

Cabe señalar que antes de correr el análisis factorial, se obtuvo el KMO (Kaiser-Meyer-Olkin), el cual fue de .75, lo que indica que el tamaño de la muestra fue adecuada.

De acuerdo con el análisis factorial que se realizó, se encontraron 6 factores con un total de 31 reactivos que explican el 35.913 de la varianza y una confiabilidad total de Alfa de Cronbach de .862.

En cuanto la confiabilidad el Alfa de los primeros 5 factores es aceptable, mientras que para el factor 6 se obtiene una consistencia baja.

Tabla 3

Varianza y Alfa de Cronbach por factor

Factor	No. de reactivos	Varianza	Total de Varianza explicada	Alfa
1	8	12.224	12.244	.824
2	7	6.959	19.183	.740
3	4	5.589	24.781	.823

4	4	4.218	28.999	.801
5	4	3.694	32.693	.753
6	4	3.220	35.913	.587

A continuación se enlista cada uno de los factores con el número de reactivos correspondientes:

- Factor 1. *Búsqueda de apoyo social*: 8 reactivos
- Factor 2. *Planificación y esfuerzos para solucionar la situación*: 7 reactivos
- Factor 3. *Consumo de alcohol o drogas*: 4 reactivos
- Factor 4. *Humor*: 4 reactivos
- Factor 5. *Religión*: 4 reactivos
- Factor 6. *Aceptación*: 4 reactivos

Tabla 4

Peso factorial por reactivo de cada factor

Factores	Peso factorial
Factor Búsqueda de apoyo social	
Hablo con alguien de cómo me siento	.737
Intento conseguir apoyo emocional de amigos y familiares	.719
Busco consejo de alguien sobre qué hacer	.685
Consigo el apoyo y comprensión de alguien	.654
Hablo de mis sentimientos con alguien	.650
Hablo con alguien que sabe más de la situación	.630
Hablo con alguien que pueda hacer algo concreto acerca del problema	.565
Pregunto a personas que han tenido experiencia similares que hicieron	.532
Factor Planificación y esfuerzos para solucionar la situación	
Pienso en cómo podría manejar mejor el problema	.651
Llevo a cabo alguna acción directa en torno al problema	.632
Medito profundamente acerca de qué pasos tomar	.590
Busco algo bueno de lo que está sucediendo	.577
Concentro mis esfuerzos en hacer algo acerca de mi situación	.508
Me centro en hacer frente a este problema, si es necesario dejo otras cosas un poco al lado	.443
Hago lo que hay que hacer paso a paso	.403

Factor Consumo de alcohol o drogas	
Intento perderme un rato bebiendo alcohol o consumiendo drogas	.852
Utilizo alcohol o drogas para sentirme mejor	.827
Bebo alcohol o tomo drogas para pensar menos	.811
Utilizo el alcohol o drogas para intentar superarlo	.652
Factor Humor	
Bromeo sobre ello	.797
Hago bromas de la situación	.797
Hago bromas de ello	.786
Me rio de la situación	.648
Factor Religión	
Busco la ayuda de Dios	.806
Intento encontrar alivio en la religión	.773
Confió en Dios	.701
Rezo más de lo habitual	.654
Factor Aceptación	
Acepto que esto ha pasado y no se puede cambiar	.743
Acepto la realidad del hecho que ha sucedido	.551
Me acostumbro a la idea de lo que pasó	.516
Aprendo algo de la experiencia	.487

La medias generales por factor se situaron en la opción de respuesta *un poco* en los factores: Búsqueda de apoyo social y Planificación y esfuerzos para solucionar la situación, mientras que para Consumo de alcohol o drogas, Humor, Religión y Aceptación la mayoría tendió a responder *en absoluto*.

Tabla 5

Medias y Desviación Estándar por factor del COPE

Factores	Media	DS
Búsqueda de apoyo social	2.22	.56
Planificación y esfuerzos para solucionar la situación	2.21	.47
Consumo de alcohol o drogas	1.03	.42
Humor	1.30	.56
Religión	1.95	.63
Aceptación	1.97	.52

Inicialmente en el instrumento se les pregunto a los participantes si en los últimos 3 meses refieren haber pasado por alguna situación de estrés, el 74% refieren que sí, mientras que el 26% menciona que no. Respecto a las situaciones que mencionan los participantes que han vivido con un 49.7% señaló a la escuela, 26.0% ninguna, 14.7% a la familia, el 4.3% otras situaciones de estrés y por último la amistad y relación de pareja tienen un 2.7 % cada una.

Tabla 6

Situación de estrés en los participantes

		Frecuencia	Porcentaje
Respuesta	Si	222	74.0
	No	78	26.0
Total		300	100%
Situación de estrés	Escuela	149	49.7
	Ninguna	78	26.0
	Familia	44	14.7
	Alguna otra situación	13	4.3
	Amistades	8	2.7
	Relación de pareja	8	2.7
Total		300	100%

Con relación a la comparación por el sexo, las mujeres se ubicaron en la opción de respuesta *un poco* en el factor Búsqueda de apoyo social, Planificación y esfuerzos para solucionar la situación y Aceptación, sin embargo los hombres se situaron en la opción *en absoluto* en el factor Consumo de alcohol o drogas.

Tabla 7

Comparación con t de Student por sexo del instrumento de COPE

Factor	Prob.	t	Masculino		Femenino	
			M	DS	M	DS
Búsqueda de apoyo social	.000	4.79	2.04	.50	2.34	.58
Planificación y esfuerzos para	.002	3.06	2.12	.46	2.29	.47

solucionar la situación						
Consumo de alcohol o drogas	.017	2.41	1.09	.47	1.00	.36
Humor	.072	1.80	1.36	.56	1.25	.55
Religión	.187	1.32	1.90	.62	2.00	.63
Aceptación	.003	3.02	1.88	.55	2.06	.49

Por parte de la variable edad, se encuentra una comparación significativa en el factor Religión ya que de 17–18 años de edad se ubicaron en la opción de respuesta *un poco*.

Tabla 8

Comparación con t de Student por edad del instrumento de COPE

Factor	Prob.	t	15-16		17-18	
			<i>M</i>	<i>DS</i>	<i>M</i>	<i>DS</i>
Búsqueda de apoyo social	.681	.41	2.18	.59	2.21	.54
Planificación y esfuerzos para solucionar la situación	.781	.27	2.20	.49	2.22	.45
Consumo de alcohol o drogas	.165	1.39	1.06	.47	0.99	.36
Humor	.665	.43	1.32	.55	1.29	.57
Religión	.004	2.88	1.85	.62	2.06	.62
Aceptación	.183	1.33	1.94	.50	2.02	.54

DISCUSIÓN

El instrumento que se validó por constructo fue la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE), de Carver, Scheier y Weintraub (1989) (citado por, Fernández y Blasco, 2003); con adolescentes escolares de una población rural en una localidad del centro del Estado de México. Los factores que se obtuvieron fueron: Búsqueda de apoyo social, Planificación y esfuerzos para solucionar la situación, Consumo de alcohol o drogas, Humor, Religión y Aceptación, estos tienen que ver con el aspecto sociocultural del mexicano, Díaz (1982) habla del mexicano pasivo, obediente y afiliativo, el cual se encuentra particularmente en zonas rurales, provincias del centro y sur de la república, los describe como más ordenados, disciplinados, impetuosos, cautelosos, pacientes, buscan protegerse y evitar el sufrir siendo aprensivos, con interés en socializar; la mayor parte de la actividad del mexicano de clases populares es dirigirse a la religión lo cual le provee de seguridad emotiva superior. Otra característica del mexicano según Iturriaga (citado por, Bedolla, 2002), es poseer un gran sentido del humor el cual es reflejado en las expresiones culturales, al no tener presencia de ruidos molestos, aglomeraciones y tensiones nerviosas en zona rural producen efectos más favorables y positivos en el desarrollo y la estructura de la personalidad de la persona (Marino y Uribe, 1958).

Cabe destacar que la escala original está constituida de 15 subescalas las cuales no figuran en este estudio: Abandono de los esfuerzos de afrontamiento, Centrarse en las emociones y desahogarse, Negación, Refrenar el afrontamiento, Crecimiento personal, Actividades distractoras de la situación y Evadirse, en relación a esto Lins (citado por, Marino y Uribe, 1958) refiere que la composición de los grupos rurales llega a ser más homogénea es sus características socio-psíquicas a diferencia de los grupos urbanos ya que estos son resultado de una mayor diferenciación social. Por otra parte en comparación con la validación hecha por Moysén et al. (2013), en la presente investigación cabe señalar que uno de los factores se conjugo ya que contenía ítems de tres subescalas, los cuales se vinculan en un mismo sentido. Las subescalas son: Planificación y afrontamiento activo, Concentrar esfuerzos para solucionar la situación y

Reinterpretación positiva, es por ello que se decidió hacer el cambio de nombre quedando de la siguiente manera: Planificación y esfuerzos para solucionar la situación.

Carver (citado por, Morán, Landero y González, 2010) agrupa las subescalas del instrumento original en tres factores: Afrontamiento centrado en el problema, Afrontamiento centrado en la emoción y Afrontamiento menos utilizado, por lo que las aquí obtenidas se clasifican de la siguiente manera: Afrontamiento centrado en el problema: Búsqueda de apoyo social y Planificación y esfuerzos para solucionar la situación. Afrontamiento centrado en emociones: Religión y Aceptación y por último otras estrategias de Afrontamiento: Consumo de alcohol o drogas y Humor.

Carver (citado por, Morán, Landero y González, 2010) menciona a las últimas dos estrategias como posiblemente menos utilizadas, sin embargo en la investigación realizada estos dos factores se involucran en la validez y confiabilidad del COPE en zonas rurales lo cual indica que los adolescentes ocupan estas estrategias para poder afrontar las situaciones de estrés o problemáticas. Estas agrupaciones se mantienen relacionadas a la original, se considera que ninguna estrategia es más funcional que otra sino que será determinada por el tipo de situación en la que el adolescente se encuentre.

Es importante considerar que en México no se encuentran gran variedad de investigaciones al respecto. Estos datos de validez son similares a la investigación de Moysén et al. (2013) quienes llevaron a cabo la validez y confiabilidad en alumnos universitarios, en la cual se obtuvieron siete factores denominados: Planeación y afrontamiento activo, Apoyo social, Aceptación, Apoyo en la religión, Evasión, Consumo de alcohol y drogas y Humor, de los cuales coinciden 4 factores siendo diferentes dos: Evasión y Planeación y afrontamiento activo.

Con relación a los ítems en el cuestionario COPE para zonas rurales se obtuvo un total de 31 con una varianza explicada de 35.913; 29 ítems menos que el instrumento original e incluso 13 ítems menos que la investigación por Moysén et al.

(2013) de un total de 44 ítems. Respecto al Alfa de Cronbach, Moysén et al. (2013) tiene .911 y respecto a esta investigación es de .862. Ambos estudios reflejan una consistencia interna adecuada, puesto que alcanza valores entre 0.80 y 0.90.

Por otra parte en la comparación de las estrategias de afrontamiento entre sexo en la investigación elaborada los hombres tuvieron una media más alta en el factor: Consumo de alcohol o drogas, lo cual Heath (citado por, International Center for Alcohol Policies, 2009) menciona que los hombres beben más que las mujeres esto es porque suele ser socialmente más aceptable para los hombres que en las mujeres. Con relación al sexo femenino se situaron en una media más alta en los factores: Búsqueda de apoyo social, Planificación y esfuerzos para solucionar la situación y Aceptación, esto se debe según Frydenberg y Lewis (citado por, Scafarelli y García, 2010) a que las mujeres buscan el apoyo social como focalizarse en la relaciones más que el sexo masculino, a diferencia de los hombres tienden a tener una mejor comprensión de las situaciones así como recibir apoyo y expresar sus sentimientos, además que el sexo femenino ocupa más estrategias relacionadas con esperar que ocurra lo mejor y hacerse ilusiones.

Algunos rasgos femeninos en diversas culturas son: la preocupación por los demás, necesidad de ser uno con los otros, las expectativas, la crianza o protección mientras que las masculinas se centran en aspectos agénciales dirigidos a una oficio o acción de autoprotección por lo que se percibe al sexo masculino con atributos agresivos, dominadores e instrumentales (Constantinopla, citado por Valdez y González, 1999). En la investigación de Consumo de alcohol y estrategias de afrontamiento en alumnos universitarios elaborada por Moysén, Villaveces, Balcázar, Gurrola, Garay, López, Esteban y Estrada (2014) se encontró que existe diferencia estadísticamente significativa en el sexo masculino en los factores de planeación y afrontamiento activo, evasión, consumo de alcohol o drogas y humor. En el caso del factor de apoyo en la religión también existe diferencia significativa siendo las mujeres quienes emplean más esta estrategia. Se observa similitud en el factor Consumo de alcohol o drogas en el sexo masculino siendo los hombres más frecuentes a esta

estrategia mientras que en el sexo femenino se encuentran diferencias entre las estrategias a utilizar en zona rural.

El COPE ha demostrado ser efectivo al tener características diferentes en distintos contextos por lo que la validez y confiabilidad se mantiene aceptable. Con ello el instrumento validado permite determinar las estrategias de afrontamiento que ocupa el adolescente de zona rural logrando contar con un cuestionario específico para estas zonas del Estado de México el cual dará un panorama más preciso. Al realizarse la validación únicamente en adolescentes, quedó fuera la medición para adultos, por lo que se considera necesario en un futuro desarrollar la creación del instrumento con población adulta lo cual nos permitirá un análisis más detallado.

CONCLUSIONES

- La validez de la Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento (COPE) para muestra rural del Estado de México en adolescentes escolares arrojó 6 factores característicos de la población que son: Búsqueda de apoyo social, Planificación y esfuerzos para solucionar la situación, Consumo de alcohol o drogas, Humor, Religión y Aceptación.
- La varianza explicada fue de 35.913.
- La consistencia interna del instrumento fue de .862 lo cual refleja un adecuado nivel de consistencia interna.
- Las medias obtenidas en la investigación reflejaron que los jóvenes utilizan estrategias de afrontamiento respondiendo *un poco* en los factores: Búsqueda de apoyo social y Planificación y esfuerzos para solucionar la situación. Para Consumo de alcohol o drogas, Humor, Religión y Aceptación la mayoría *en absoluto*.
- Los hombres obtuvieron medias más altas en la estrategia de afrontamiento Consumo de alcohol o drogas.
- Las mujeres obtuvieron medias más altas en las estrategias de afrontamiento de: Búsqueda de apoyo social, Planificación y esfuerzos para solucionar la situación y Aceptación.

SUGERENCIAS

A continuación se presentan algunas sugerencias que podrán dar origen a nuevas investigaciones, las cuales son:

- Realizar estudio comparativo de la validez y confiabilidad del COPE con población rural de distinto estado de la república.
- Se sugiere profundizar en el estudio de estrategias de afrontamiento en distintos ambientes sociales como: el trabajo, familia, centros de rehabilitación social.
- Realizar validación y confiabilidad del cuestionario COPE en adultos en zona rural.
- Elaborar estudios con otros instrumentos para obtener información relacionada con las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A., y Knobel, M. (2002). *La adolescencia normal*. Recuperado de http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/exp/psico/psico2/psicII/MD1/MD1-L/A/adolescencia_normal.pdf.
- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Tests Psicológicos*. México: Pearson Prentice Hall.
- Arteaga, A. A. (2005). *El estrés en adolescentes*. Recuperado de http://saludxmi.cnpss.gob.mx/inpsiquiatria/portal/saludxmi/biblioteca/estres/002_STRES_enla_Adolescencia.PDF.
- Bedolla, D. (2002). *Diseño sensorial. Las nuevas pautas para la innovación, especialización y personalización del producto*. Universidad Politécnica de Catalunya. Barcelona.
- Buendía, J., y Mira, J. (1993). *Eventos vitales, afrontamiento y desarrollo. Un estudio sobre el estrés infantil*. Recuperado de http://books.google.com.mx/books?id=gaCFIuVYAD8C&printsec=frontcover&dq=buend%C3%ADa+y+mira+1993&hl=es&sa=X&ei=Qm51VMK0M8TksATIEw&redir_esc=y#v=onepage&q=buend%C3%ADa%20y%20mira%201993&f=false.
- Carretero, H., y Pérez, C. (2007). Standards for the development and review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 863-882.
- Casullo, G. (2012). *Ser adolescente en el siglo XXI: aportaciones a la evaluación psicológica del autocontrol percibido frente al riesgo*. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=egJsBgAAQBAJ&pg=PT63&dq=estr+en+adolescentes&hl=es&sa=X&ei=7VztVM7VMeTHsQTr8oDgCg&ved=0CEUQ6AEwCDge#v=onepage&q=manzoni&f=false>.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la Personalidad*. México: Pearson Educación.

- Coleman, J., y Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Recuperado de http://books.google.com.mx/books?id=94Od90KAzNYC&printsec=frontcover&dq=psicologia+del+adolescente&hl=es&sa=X&ei=Pwt1VLimHcaqgwSUyoKgDA&redir_esc=y#v=onepage&q=psicologia%20del%20adolescente&f=false.
- Contini, E. N., Betina, A., y Esterkind, A. E. (2013). Habilidades sociales en contextos urbanos y rurales. Un estudio comparativo con adolescentes. *Psicogente*, 16(29). 103- 117.
- De la Fuente, S. (2011). Análisis Factorial. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, UAM. Recuperado de: <http://www.fuenterrebollo.com/Economicas/ECONOMETRIA/MULTIVARIANTE/FACTORIAL/analisis-factorial.pdf>.
- De Toro, M, D. (2005). *Inteligencia Personal y vital. El arte del bien ser y del buen vivir*. Madrid: Visiona Net.
- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29) ,431-457.
- Díaz, R. (1982). *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.
- Erikson H., E. (1992). Identidad, juventud y crisis, Madrid: Taurus.
- Fantin, M., Florentino, M. T., y Correché, M. S. (2005). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una escuela privada de San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, 6(1), 159-176.
- Fernández, J. y Blasco T. (2003). Instrumentos para la valoración del estrés. En Gutiérrez, T., Raich, E.M., Sánchez, D., y Deus, J. (2003). *Instrumentos de evaluación en Psicología de la Salud*. (pp. 95- 115). España: Alianza Editorial.
- Figueroa, M, I., Contini, N., Betina, A., Levin, M., y Estévez, A. (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina), *Anales de psicología*, 21(1), 66-72.

- Gaeta, M. L., y Martín, P. (2009). Estrés y adolescencia: estrategias de afrontamiento y autorregulación en el contexto escolar. *Studium: Revista de humanidades*, 15, 327- 344.
- Gómez, J, A., Luengo, A., Romero, E., Villar, P., y Sobral, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (3), 581-597.
- Guevara, G., Hernández, H., y Flores, T. (2001). Estilos de afrontamiento al estrés en pacientes drogodependientes. *Revista de Investigación en Psicología*, 4 (1), 53-65.
- Gutiérrez, M., T. (2003). Desarrollo y distribución de la población urbana en México. *Investigaciones geográficas*, (50), 77-91.
- Hogan, T. (2015). Pruebas psicológicas: Una introducción práctica. Manual Moderno: México.
- INEGI. (2010). Volumen y crecimiento. Población total según tamaño de localidad para cada entidad federativa. México.
- International Center for Alcohol Policies. (2009). Factores determinantes del consumo de alcohol. Recuperado de: <http://www.icap.org/LinkClick.aspx?fileticket=AG3p0J34i0E%3D&tabid=101>.
- Krzemien, D. (2007). Estilos de personalidad y afrontamiento situacional frente al envejecimiento en la mujer. *Revista Interamericana de Psicología*, 41 (2), 139-150.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). Stress, appraisal and coping. New York: Springer Publishing Company.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Lewis, R. A. (1996). *Tests Psicológicos y Evaluación*. México: Prentice Hall Hispanoamericana S.A.
- Macías, M, A., Madariaga, C., Valle., y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30 (1) ,123-145.

- Magnusson, D. (1990). *Teoría de los tests: psicometría diferencial, psicología aplicada, orientación vocacional*. México: Trillas.
- Marino., F, y Uribe, V. (1958). Generalidades sobre la población rural y urbana de México, Tomo X. 29-65.
- Martí, G. (2008). *Soy adolescente ¿Ahora qué? Claves Socio- Emocionales*. Madrid: CCS.
- Morán, C., Landero, R. y González, M.T. (2010). COPE-28: un análisis psicométrico de la versión en español del Brief COPE. *Universitas Psychologica*. 9 (2), 543-552.
- Moreno, A., y Perinat, A. (2007). *La adolescencia*. Barcelona: OUC
- Moysén, A., Balcázar, P., Gurrola. G. M., Garay. J. C y Esteban, V. J. (2013). Respuestas de Afrontamiento en alumnos Universitarios, Validez y Confiabilidad del COPE. *Revista Científica electrónica de Psicología*, 15, 393-348.
- Moysén, A., Villaveces, M.C., Balcázar, P., Gurrola G. M., Garay, J.C López, Esteban, J.M.L., y Estrada, E. (2014). Consumo de alcohol y estrategias de afrontamiento en alumnos universitarios. *Unife*, 22(2), 215- 220.
- Navlet, M. del, R., (2011). Ansiedad, estrés y estrategias de afrontamiento en el ámbito deportivo: un estudio centrado en la diferencia entre deportes. (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid Facultad de Psicología.
- Olaz, F. (2008). Confiabilidad. En Tornimbeni, S., Pérez, E. y Olaz, F. *Introducción a la Psicometría* (pp. 71- 99).Buenos Aires: Paidós.
- Oliva, F., Jiménez, J., Parra. A., y Sánchez, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13(1), 53-62.
- Papalia, D.E., Wendkos, S., y Duskin, R. (2004). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. México: Mc Graw Hill.

- Papalia, D.E., y Wendkos, S. (1987). *Psicología del desarrollo*. México: Mc Graw Hill.
- Paris, L., y Omar, A. (2009). Estrategias de afrontamiento de estrés como potenciadoras de bienestar. *Psicología y Salud*, 19 (2), 167-175.
- Pérez, E. y Olaz, F. (2008). Validez. En Tornimbeni, S., Pérez, E. y Olaz, F. *Introducción a la Psicometría* (pp. 101- 136).Buenos Aires: Paidós.
- Pérez, E. y Tornimbeni, S. (2008). Construcción de Tests. En Tornimbeni, S., Pérez, E. y Olaz, F. *Introducción a la Psicometría* (pp. 161- 190).Buenos Aires: Paidós.
- Redondo, C., García, M., y Galdó, G. (2008). *Atención al adolescente*. España: Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- Reynoso, L., y Seligson, L. (2002). *Psicología y Salud*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, A. (2012). *Afrontamiento y soporte social en un grupo de adictos de un hospital psiquiátrico de Lima*. (Tesis de Licenciatura), Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Scafarelli, L., M. y García, R., C. (2010). Estrategias de afrontamiento al estrés en una muestra de jóvenes universitarios uruguayos. *Ciencias Psicológicas*, 4 (2), 165-175.
- Soriano, J. (2002). Reflexiones sobre el concepto de afrontamiento en psicología. *Boletín de Psicología*, 75, 73-85.
- Toro, I. D., y Parra, R. D. (2006). Método y conocimiento Metodología de la Investigación. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=4Y-kHGjEjy0C&printsec=frontcover&dq=M%C3%A9todo+y+conocimiento+Metodolog%C3%ADa+de+la+Investigaci%C3%B3n&hl=es&sa=X&ved=0CBwQuwUwAGoVChMI77Xo7JLDyAIViv2ACh3jZARj#v=onepage&q=M%C3%A9todo%20y%20conocimiento%20Metodolog%C3%ADa%20de+la%20Investigaci%C3%B3n&f=false>.
- Valdez, J.L., y González., N, I. (1999). El autoconcepto en hombres y mujeres mexicanos. *Ciencia Ergo Sum*. 6 (3). 265-269.

- Vargas, S. P., Herrera, G. P., Rodríguez, L., y Sepúlveda, G. J. (2010). Confiabilidad del cuestionario COPE Inventory en versión en español para evaluar estrategias de afrontamiento en pacientes con cáncer de seno. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 12(1), 7-24.
- Vázquez, C., Crespo, M., y Ring, J. M. (2000). Estrategias de Afrontamiento. En Bulbena, A., Berrios, G., & Fernández, P, *Medicina clínica en psiquiatría y psicología*. (pp.425- 436). Barcelona: Masson.
- Vega, C, Z., Villagran, M, G., y Nava, C. (2012). Estrategias de afrontamiento, estrés y depresión infantil. *Revista Psicológica Científica.com*, 14 (21).
- Veloso, C., Caqueo, W., Caqueo, A., Muñoz, Z., y Villegas, F. (2010). Estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Fractal: Revista de Psicología*, 22(1), pp. 23-34.
- Verdugo, J. C., Ponce de León, B. G., Guardado, R. E., Meda, R. M., Uribe, J. I., y Guzmán, J. (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 11(1), 79-91.
- Vinaccia, S., Quiceno, J. M., y Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 139-146.
- Vírseda, J. A., Amado, G., Bonilla, M, P., y Gurrola, G, M. (2011). Afrontamiento e ideación suicida en adolescentes. *Psicología.com*, 15(16), 1-18.
- Weiner, I.B. y Elkin, D. (1977). *Infancia y adolescencia desarrollo normal y anormal*. Buenos Aires: Paidós.
- Zapata, S. (2001). Conociendo a la joven rural. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=QT0HVg8xmT0C&pg=PA101&dq=adolescentes+rurales&hl=es419&sa=X&ei=etL3VlaqFYGnNszzgJAP&ved=0CDUQ6AEwBg#v=onepage&q=adolescentes%20rurales&f=false>.

ANEXOS

VERSIÓN ORIGINAL

Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento COPE

Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____

Procedencia: _____

¿Has pasado por alguna situación que te haya producido estrés en los últimos tres meses?

Sí ☐ No ☐

En caso afirmativo, describe brevemente dicha situación:

Ahora contesta las siguientes preguntas en relación con la situación que has indicado más arriba. Considera cada pregunta por separado. No hay preguntas correctas o incorrectas. Indica lo que tú has hecho realmente, no lo que la gente suele hacer o lo que deberías haber hecho. Señale el número que mejor indica la frecuencia con la que has hecho cada cosa, siguiendo el siguiente código:

1. En absoluto
2. Un poco
3. Bastante
4. Mucho

Por favor, no dejes ninguna pregunta sin responder.

1. Intento desarrollarme como persona como resultado de la experiencia	1	2	3	4
2. Me vuelco en el trabajo y en otras actividades para apartar cosas de mi mente.	1	2	3	4
3. Me altero y dejo que mis emociones afloren.	1	2	3	4
4. Busco consejo de alguien sobre qué hacer.	1	2	3	4
5. Concentro mis esfuerzos en hacer algo acerca de mi situación.	1	2	3	4
6. Me digo a mí mismo «esto no es real».	1	2	3	4
7. Confío en Dios.	1	2	3	4
8. Me río de la situación.	1	2	3	4

9. Admito que no puedo hacerle frente y dejo de intentarlo.	1	2	3	4
10. Me disuado a mí mismo de hacer algo demasiado rápidamente.	1	2	3	4
11. Hablo de mis sentimientos con alguien.	1	2	3	4
12. Utilizo alcohol o drogas para sentirme mejor.	1	2	3	4
13. Me acostumbro a la idea de lo que pasó.	1	2	3	4
14. Hablo con alguien que sabe más de la situación.	1	2	3	4
15. Evito distraerme con otros pensamientos o actividades.	1	2	3	4
16. Sueño despierto con cosas diferentes de esto.	1	2	3	4
17. Me altero y soy realmente consciente de ello.	1	2	3	4
18. Busco la ayuda de Dios.	1	2	3	4
19. Elaboro un plan de acción.	1	2	3	4
20. Hago bromas sobre ello.	1	2	3	4
21. Acepto que esto ha pasado y que no se puede cambiar.	1	2	3	4
22. Demoro hacer algo acerca de ello hasta que la situación lo permita.	1	2	3	4
23. Intento conseguir apoyo emocional de amigos y familiares.	1	2	3	4
24. Simplemente, dejo de intentar alcanzar mi objetivo.	1	2	3	4
25. Tomo medidas adicionales para intentar hacer desaparecer el problema.	1	2	3	4
26. Intento perderme un rato bebiendo alcohol o consumiendo drogas.	1	2	3	4
27. Me niego a creer que ha sucedido.	1	2	3	4
28. Dejo aflorar mis sentimientos.	1	2	3	4
29. Intento verlo de manera diferente para hacerlo parecer más positivo.	1	2	3	4
30. Hablo con alguien que pueda hacer algo concreto acerca del problema.	1	2	3	4
31. Duermo más de lo habitual.	1	2	3	4
32. Intento proponer una estrategia sobre qué hacer.	1	2	3	4
33. Me centro en hacer frente a este problema, y si es necesario dejo otras cosas un poco de lado.	1	2	3	4
34. Consigo el apoyo y comprensión de alguien.	1	2	3	4
35. Bebo alcohol o tomo drogas para pensar menos.	1	2	3	4
36. Bromeo sobre ello.	1	2	3	4
37. Renuncio a conseguir lo que quiero.	1	2	3	4
38. Busco algo bueno en lo que está sucediendo.	1	2	3	4
39. Pienso en cómo podría manejar mejor el problema.	1	2	3	4
40. Finjo que no ha sucedido realmente.	1	2	3	4
41. Me aseguro de no empeorar las cosas por actuar precipitadamente.	1	2	3	4
42. Intento firmemente que otras cosas interfieran con mis esfuerzos por hacer frente a esto.	1	2	3	4
43. Voy al cine o veo la televisión para pensar menos en ello.	1	2	3	4

44. Acepto la realidad del hecho que ha sucedido.	1	2	3	4
45. Pregunto a personas que han tenido experiencias similares qué hicieron.	1	2	3	4
46. Siento mucho malestar emocional y termino por expresar ese malestar.	1	2	3	4
47. Llevo a cabo alguna acción directa en torno al problema.	1	2	3	4
48. Intento encontrar alivio en la religión.	1	2	3	4
49. Me obligo a esperar el momento adecuado para hacer algo.	1	2	3	4
50. Hago bromas de la situación.	1	2	3	4
51. Reduzco la cantidad de esfuerzo que pongo en marcha para resolver el problema.	1	2	3	4
52. Hablo con alguien de cómo me siento.	1	2	3	4
53. Utilizo el alcohol o drogas para intentar superarlo.	1	2	3	4
54. Aprendo a vivir con ello.	1	2	3	4
55. Dejo de lado otras actividades para concentrarme en esto.	1	2	3	4
56. Medito profundamente acerca de qué pasos tomar.	1	2	3	4
57. Actúo como si nunca hubiera sucedido.	1	2	3	4
58. Hago lo que hay que hacer, paso a paso.	1	2	3	4
59. Aprendo algo de la experiencia.	1	2	3	4
60. Rezo más de lo habitual.	1	2	3	4

VERSIÓN MODIFICADA

Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento COPE

Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____

Zona Rural _____ Procedencia: _____

¿Has pasado por alguna situación que te haya producido estrés en los últimos tres meses?

Sí ☐ No ☐

En caso afirmativo, describe brevemente dicha situación:

Ahora contesta las siguientes preguntas en relación con la situación que has indicado más arriba. Considera cada pregunta por separado. No hay preguntas correctas o incorrectas. Indica lo que tú has hecho realmente, no lo que la gente suele hacer o lo que deberías haber hecho. Señale el número que mejor indica la frecuencia con la que has hecho cada cosa, siguiendo el siguiente código:

- 5. En absoluto
- 6. Un poco
- 7. Bastante
- 8. Mucho

Por favor, no dejes ninguna pregunta sin responder.

1. Busco consejo de alguien sobre qué hacer.	1	2	3	4
2. Concentro mis esfuerzos en hacer algo acerca de mi situación.	1	2	3	4
3. Confío en Dios.	1	2	3	4
4. Me río de la situación.	1	2	3	4
5. Hablo de mis sentimientos con alguien.	1	2	3	4
6. Utilizo alcohol o drogas para sentirme mejor.	1	2	3	4
7. Me acostumbro a la idea de lo que pasó.	1	2	3	4
8. Hablo con alguien que sabe más de la situación.	1	2	3	4
9. Busco la ayuda de Dios.	1	2	3	4
10. Hago bromas sobre ello.	1	2	3	4
11. Acepto que esto ha pasado y que no se puede cambiar.	1	2	3	4
12. Intento conseguir apoyo emocional de amigos y familiares.	1	2	3	4
13. Intento perderme un rato bebiendo alcohol o consumiendo drogas.	1	2	3	4

14. Hablo con alguien que pueda hacer algo concreto acerca del problema.	1	2	3	4
15. Me centro en hacer frente a este problema, y si es necesario dejo otras cosas un poco de lado.	1	2	3	4
16. Consigo el apoyo y comprensión de alguien.	1	2	3	4
17. Bebo alcohol o tomo drogas para pensar menos.	1	2	3	4
18. Bromeo sobre ello.	1	2	3	4
19. Busco algo bueno de lo que está sucediendo.	1	2	3	4
20. Pienso en cómo podría manejar mejor el problema.	1	2	3	4
21. Acepto la realidad del hecho que ha sucedido.	1	2	3	4
22. Pregunto a personas que han tenido experiencias similares qué hicieron.	1	2	3	4
23. Llevo a cabo alguna acción directa en torno al problema.	1	2	3	4
24. Intento encontrar alivio en la religión.	1	2	3	4
25. Hago bromas de la situación.	1	2	3	4
26. Hablo con alguien de cómo me siento.	1	2	3	4
27. Utilizo el alcohol o drogas para intentar superarlo.	1	2	3	4
28. Medito profundamente acerca de qué pasos tomar.	1	2	3	4
29. Hago lo que hay que hacer, paso a paso.	1	2	3	4
30. Aprendo algo de la experiencia.	1	2	3	4
31. Rezo más de lo habitual.	1	2	3	4